

Renovada Globalización

Nuevas tendencias de la Economía Mundial





Indice

Introducción	3
Larga fase de crecimiento	4
Encuentros en la Tercera Fase	9
Crecimiento del Comercio y Reducción de barreras	18
Globalización financiera	24
Flujos de personas y mercado de trabajo global	29
Conectividad y permeabilidad tecnológica	33
Poderosos emergentes: “Chindia”	36
Riesgos nuevos, y globales	42
Envejecimiento	42
Desequilibrios globales, España también	44
Facilidad empresarial	50
Gobernación global	51

Indice

Introducción

El cambio es la nota dominante en la economía mundial. Si hubiera que aislar un rasgo de esa dinámica de transformación que, desde hace cuando menos dos décadas, preside las relaciones económicas y financieras entre los países, ese sería el de una creciente integración e interdependencia. Sí, se trata de la consabida globalización, pero en estos primeros años del siglo XXI, adopta nuevas formas y manifestaciones, casi todas ellas convergentes con una mayor unificación del espacio económico y financiero. En ese proceso concurren también nuevos protagonistas, apenas insinuados en la escena global hace cinco años, pero con capacidad para cuestionar las ventajas competitivas en las que se han asentado la prosperidad de las economías desarrolladas de Europa y el norte de América. La naturaleza de esos cambios, y sus eventuales implicaciones, son el objeto de esta monografía. Nuevos actores. Especial atención se presta a la emergencia de países hasta hace poco al margen de la escena glo-

“Las barreras son cada día menores: la geografía se interpone con una menor capacidad”

bal. China es la referencia obligada: su irrupción en apenas dos décadas como uno de los principales exportadores e inversores globales así lo justifica. Los perfiles que hoy definen la economía mundial, su marcado contraste con etapas previas, no puede entenderse sin la consideración de lo que está ocurriendo en el país más poblado del mundo, convertido ya en la cuarta potencia económica mundial. Como tampoco puede pasarse por alto la irrupción de India y su creciente papel en la economía del conocimiento. No son escasas ni poco intensas las controversias acerca de las consecuencias de esa cada vez más explícita movilidad internacional de bienes, servicios, capitales y personas. Analizar esas transformaciones aislando los verdaderos elementos de singularidad frente a otras fases históricas (la del último tercio del siglo XIX en concreto) con una capacidad integradora similar, será el hilo conductor de la exposición que sigue.



Larga fase de crecimiento

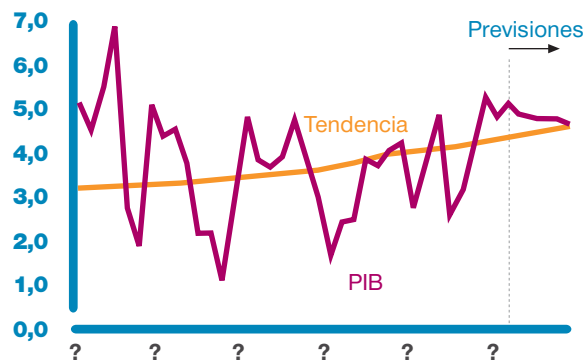
La economía mundial se encuentra inmersa en una de las más dilatadas fases de crecimiento, registrando su más intensa expansión de los últimos treinta años. No es fácil encontrar similares tendencias a la registrada en estas dos últimas décadas. Tasas en el entorno del 5% de expansión media en todo el mundo seguirán siendo las más probables en los próximos años; también lo será que el crecimiento se extienda a la renta per capita, en la medida en que el PIB siga

“ Tasas próximas al 5% de crecimiento ”

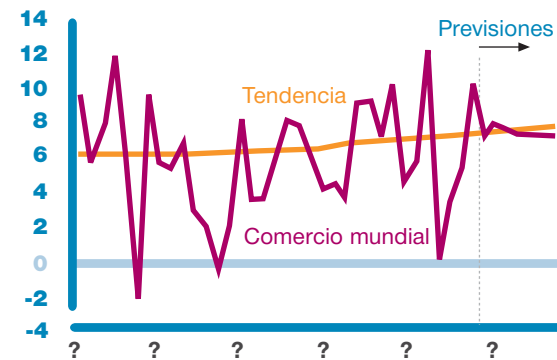
creciendo a un ritmo superior al de la población. Crece la economía mundial y a esa expansión contribuyen la totalidad de las economías. Casi sin excepciones el PIB de las economías está desde hace años en zona positiva. Incluso Japón, que durante diez años estuvo purgando los excesos de aquellas burbujas inmobiliarias y de los mercados de acciones que explotara a principios de la década de los noventa ha recuperado su carácter de segunda gran potencia mundial.

Crecimiento económico y del comercio mundial 1970 -2010.

PIB mundial (tasa media anual)



Comercio mundial (tasa media anual)



Europa, con un crecimiento lánguido en los últimos años, se acaba de incorporar con firmeza a esa senda expansiva. Todas las previsiones confirman que la recuperación en el ritmo de crecimiento de sus grandes economías, Alemania, de forma particular, es algo seguro. Las expectativas e indicadores de confianza de empresarios y familias apuntan en esa dirección. Las condiciones financieras, a pesar de las recientes elevaciones de tipos de interés y de la muy importante apreciación del tipo de cambio del euro, seguirán siendo cómplices del crecimiento de la inversión. Las políticas macroeconómicas están asentadas en una senda de estabilidad, con las finanzas públicas orientadas al

“Las condiciones financieras, a pesar de las recientes elevaciones de tipos de interés, seguirán favoreciendo el crecimiento de la inversión.”

saneamiento en todas aquellas economías que tenían un déficit público superior al permitido por el Pacto de Estabilidad. Aun cuando su ritmo de concreción no sea el deseado, son también suficientemente explícitas las reformas destinadas a la flexibilidad de los mercados, con progresos evidentes en la reducción del desempleo. Los avances, es cierto, son menos explícitos en la eliminación de los obstáculos que se interponen a que el continente alcance una tasa de actividad equivalente a la de EE.UU., así como a que el crecimiento de la productividad contribuya de forma más determinante a la expansión.



El rápido crecimiento de las economías emergentes (una denominación que acabará traducéndose en “convergentes”), tiene en China e India a sus principales exponentes, lo que los hace merecedoras del capítulo aparte que dedicamos mas adelante. La primera ha registrado una tasa de crecimiento del 10,75% en 2006, mientras que la India creció al 9%. También América Latina, lamentablemente habituada a caer en crisis recurrentes, la mayoría tras perturbaciones financieras, lleva años creciendo, aun cuando lo haga por debajo de sus posibilidades. Que esta región no tropiece es esencial para la economía española,



en especial para la generación de beneficios de esas grandes empresas que tienen un peso específico determinante en nuestro mercado de acciones. Si el crecimiento de la economía mundial es destacable, -un 5,4% el pasado año-, la expansión del comercio como acompañante no lo es menor. El volumen del comercio mundial se ha triplicado en los últimos quince años y seguirá definiendo ritmos en el entorno del 8% en los próximos años. La intensidad de la globalización tiene en este registro a uno de sus principales propulsores. Los menos jóvenes recordarán que la gran amenaza para las fases de bonanza en

la mayoría de las economías, y desde luego en las menos desarrolladas, era la inflación. A menudo esta era causada un exceso de la demanda en la determinación del crecimiento, o ante perturbaciones en la oferta de alguna de las materias primas fundamentales, entre ellas el petróleo de forma destacada.

Ahora las cosas son distintas. A pesar de que estamos inmersos en una nueva fase con elevados de precios del petróleo, ninguna institución internacional anticipa excesivos peligros inflacionistas a medio plazo. En realidad, la tasa de inflación media de la economía mundial, como se aprecia en el gráfico, sigue en mínimos de los las tres ultimas décadas.

El aprendizaje de las políticas económicas, la diligencia de los bancos centrales y la no menos importante intensificación de la competencia global, están actuando de importante amortiguador de las tentaciones de incrementos de los precios en la mayoría de las economías. La emergencia de nuevos mercados y nuevos oferentes, nuevas tecnológicas abarataadoras de los costes de transporte y de transmisión de información, y propiciadoras de una mejor gestión empresarial, permiten ganar en eficiencia y eludirán las elevaciones de precios como única forma de incrementar los ingresos. La pretensión por generar ganancias de productividad manda y, con ella, la aspiración a no sacrificar cuota de mercado en esta liga competitiva cada día mas global. Los resultados no son otros que unas empresas más eficientes y una menor inflación.

Tampoco los salarios están dando sorpresas inflacionistas. Los mercados de trabajo, como veremos mas adelante, se globalizan también de forma creciente y el aumento del empleo es la consecuencia más directamente visible de la relativa contención en términos reales que están experimentando los salarios desde hace años.

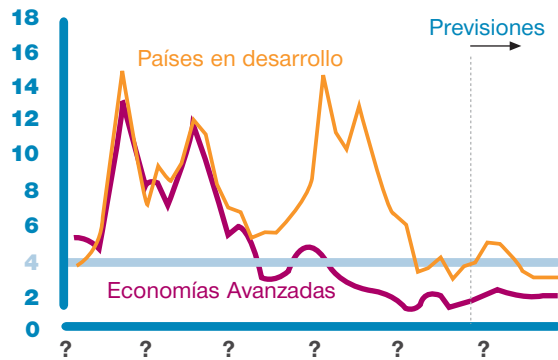
Son condiciones favorables a los consumidores, a los demandantes, pero

también constituyen un importante alivio para los guardianes de la estabilidad de los precios, los bancos centrales. Todo ello favorece ese tono cómplice con el crecimiento económico de las políticas monetarias. En consecuencia, los tipos de interés se encuentran en niveles históricamente bajos en términos reales, a pesar de las elevaciones recientes. Una situación que seguirá estimulando a las empresas, (fundamentalmente en los sectores más maduros), a llevar a cabo operaciones de inversión con el fin de afianzar el crecimiento en ese entorno más competitivo que hoy domina la escena global. También hará lo propio con las operaciones de reestructuración y concentración empresarial, no sólo sobre una base nacional, sino cada vez más transfronteriza.



Inflación mundial

Inflación (tasa media anual)



Los mercados financieros, los de acciones y bonos, así como la financiación bancaria, reflejan ese reducido precio del dinero y un mayor apetito por el riesgo. Más allá de episodios de inestabilidad, algunos de ellos recientes, todas las señales apuntan al mantenimiento de esa suerte de euforia financiadora.

También las bolsas son anticipadoras de esas compras y ventas masivas, de ese intercambio de activos, con la intensidad propia de las épocas en las que se está redistribuyendo el poder económico en todo el mundo.

Todo ello sucede con la presunción de que el lustro largo sin seísmos financieros de alcance global puede tener continuidad. Son rasgos de esta nueva fase de la economía glo-

bal, la tercera fase de la dinámica de globalización, de la que nos ocupamos en el siguiente epígrafe.

Evolución de los tipos de interés reales

Tipos de interés real



Encuentros en la Tercera Fase

John Maynard Keynes escribía en 1919: “El habitante de Londres podía pedir por teléfono, al tomar en la cama el té de la mañana, los variados productos de toda la tierra, en la cantidad que le satisficiera, y esperar que se los llevara a su puerta; podía, en el mismo momento y por los mismo medios, invertir su riqueza en recursos naturales y nuevas empresas de cualquier parte del mundo, y participar, sin esfuerzo ni aun molestia, en sus frutos y venta-

jas prometidos, o podría optar por unir la suerte de su fortuna a la buena fe de los vecinos de cualquier municipio importante, de cualquier continente que el capricho o la información le sugirieran.”

No le faltaban razones para estar sorprendido. Nunca el mundo había registrado un grado de integración comercial y financiera como en la época a la que se refería el economista británico, la comprendida entre 1870 y el inicio de la Primera Guerra Mundial. Esa primera fase de la dinámica de globalización estuvo presidida por la vigencia del Patrón oro. Un sistema cambiario que eliminaba el riesgo de cambio e introducía de forma automática una disciplina macroeconómica en sus países adherentes. Desde 1870 hasta el

“ Desde 1870 hasta el inicio de la Primera Guerra Mundial, el proceso de integración estuvo amparado en el desarrollo tecnológico, y en las reducciones de aranceles y obstáculos al comercio ”

inicio de la Primera Guerra Mundial, el proceso de integración estuvo amparado en el desarrollo tecnológico, en los avances en el transporte y, desde luego, en las reducciones de aranceles y obstáculos al comercio. En realidad, la expansión relativa del comercio no fue inferior a la registrada en las últimas décadas de nuestra época. Los flujos migratorios fueron igualmente destacables. Aproximadamente el 10% de la población mundial se desplazó en

esos años a nuevos países. Se ha estimado que más de 60 millones de personas emigraron desde Europa a América del Norte y a otros países considerados emergentes ya entonces, como algunos de América Latina.



La guerra truncó esa primavera globalizadora. Con el fin de esa contienda se abrió una época de otras guerras: las comerciales. Hoy diríamos que la geopolítica no fue capaz de garantizar la continuidad de aquella primera fase dorada de la globalización. La Primera Guerra Mundial abrió un periodo nefasto para las relaciones económicas internacionales que no se superaría hasta años después de la Segunda Guerra Mundial. En realidad, el período de entreguerras define la época de verdadera crisis de la globalización, entendida como la ampliación del espacio económico y la concurrencia de un número creciente de actores nacionales en la misma. La Gran Depresión es el episodio más revelador de esos años, pero en modo alguno sintetiza por sí sola las adversidades a las que puede conducir el proteccionismo y, en general, las malas prácticas en las relaciones comerciales y financieras entre las naciones, conducentes en definitiva al colapso del sistema de relaciones

internacionales. El crecimiento económico se estancó y las exportaciones cayeron a niveles previos a los de 1870 en relación al PIB. Para Keynes, ese colapso fue el resultado de la insuficiente gestión del proceso de globalización: un fracaso del sistema de relaciones internacionales de la época. De ahí que en la Conferencia de Bretton Woods, en 1944, insistiera tanto en que la misión de esas reuniones no era volver a la situación de 1914 sin más, sino afianzar los fundamentos de la gobernación de ese pretendido proceso de integración comercial y financiera que entonces se iniciaría; se trataba, en definitiva, de disponer de “macro-managers” eficaces. Las instituciones que entonces se propusieron, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, estaban dirigidas a ello. No pudo nacer una Organización Mundial de Comercio como Keynes pretendía, sustituyéndose por las rondas negociadoras en torno al GATT (Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio)



La segunda fase del proceso de globalización se inicia con la entrada en funcionamiento de las instituciones de Bretton Woods, aunque a decir verdad, el mundo entonces no era precisamente una plataforma idónea para los encuentros verdaderamente globales. La división en bloques, la guerra fría, la existencia de restricciones al comercio y a los movimientos de personas y de capital eran muy superiores a las existentes en aquella época dorada iniciada en el último tercio del siglo XIX. Las economías estaban segmentadas en dos bloques según las formas de organización política y económica: el soviético frente al liderado por EE.UU.. China e India, se encontraban al margen de esa dinámica incipiente de globalización, como lo estaban la casi totalidad de las economías menos desarrolladas, a las que todavía no alcanzaba ni la denominación de “emergentes”. Aquel sistema se fundamentó en una dis-

“ En la década de los ochenta se vive una globalización parcial; pocos países y las relaciones comerciales basadas en lentas rondas de negociación ”

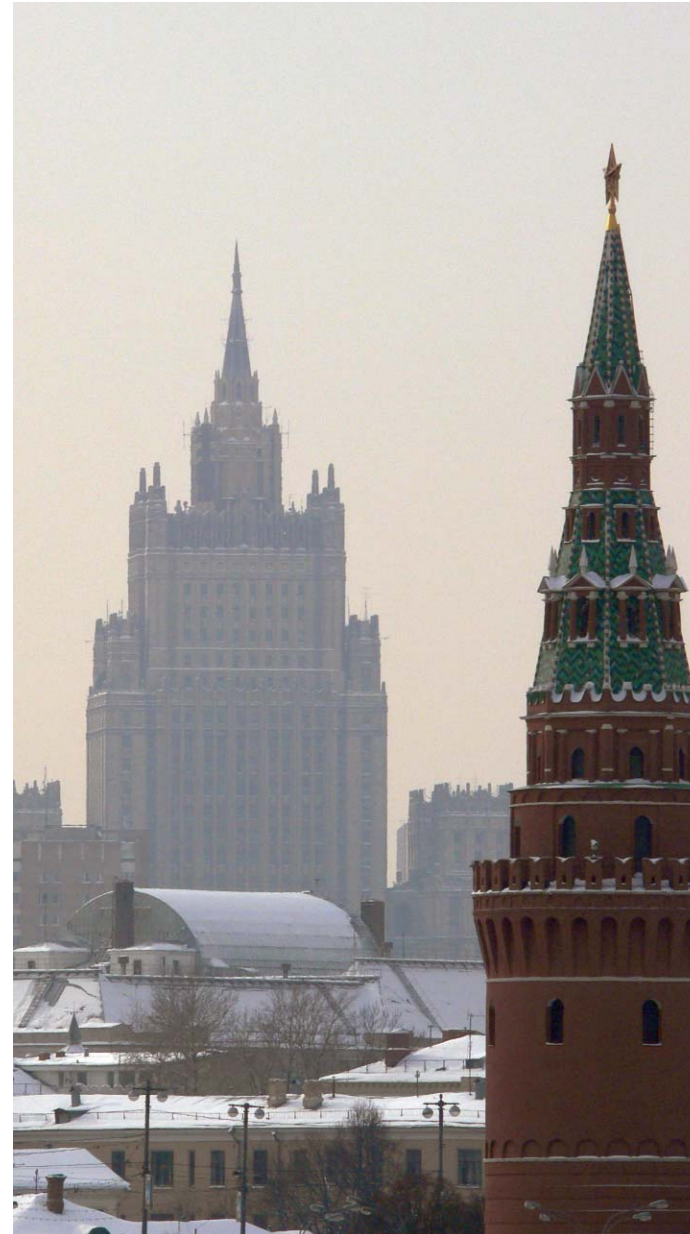
disciplina monetaria, el patrón dólar-oro, que ampararía la expansión económica hasta los setenta. De forma determinante, la recuperación de Europa contribuiría a ese entorno económicamente más habitable. El abandono de esa

disciplina que vinculaba a los tipos de cambio de las monedas en un estrecho rango y obligaba a EE.UU. a garantizar la

“ El patrón dólar-oro ampararía la expansión económica hasta los setenta ”

convertibilidad del dólar en oro, abrió un periodo de mayor activismo de las políticas monetarias y de no menos actividad de los mercados financieros de todo tipo. A medida que nos adentramos en la década de los ochenta, la segunda fase de la globalización llega a su apogeo pero es una globalización parcial, en la que no concurren un buen número de países y en la que las relaciones comerciales siguen amparadas en lentas rondas de negociación. Entonces nace la Organización Mundial de Comercio y desaparece la Unión Soviética; los noventa sientan las bases de la nueva globalización y un mayor número de países propician esos encuentros en la Tercera Fase. El rasgo probablemente más importante de esta nueva fase que estamos presenciando en directo es la reducción de las fronteras y la emergencia de un mayor número de actores. A la determinación del primer aspecto contribuyen la aceleración de los procesos de liberalización y desregulación de las economías nacionales, de todas las transacciones comerciales y financieras y, muy especialmente el desarrollo de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones (TIC). La conectividad que posibilita internet sienta las

bases de una aceleración no sólo de los intercambios y de las transacciones financieras, sino de la transmisión de información y de conocimiento. Las empresas encuentran una base más flexible de transnacionalización de sus actividades. La geografía, en efecto, empieza a ser menos disuasoria de esa dinámica de creciente unificación del espacio económico mundial. El segundo rasgo no es menos importante: la incorporación a esa dinámica de un mayor número de países. No sólo los que se incorporan al sistema de organización basado en el mercado, sino de aquellos otros hasta entonces encerrados, de espaldas al comercio y a la inversión internacional. La intensificación de los flujos de inversión extranjera directa, junto a otras formas de movilidad internacional del capital contribuye de forma destacada a esa integración de nuevas economías. Los BRIC (Brasil, Rusia, India y China) son algo más que un afortunado acrónimo. Revela el poder emergente en unas economías que hasta hace apenas unos años disponían de sistemas de organización económica nada homologables con los que dominaban la escena internacional y hoy pujan por un lugar destacado en la liga competitiva de las naciones. La contribución de las mismas al crecimiento de la demanda global, la capacidad financiera de que disponen, consecuencia de posiciones excedentarias en sus balanzas de pagos y una actividad cada vez mayor en los mercados financieros globales, los ha convertido en importantes actores económicos en la escena global. En este sentido existe un gran contraste con fases





de globalización precedentes. Hoy, es cierto, nos encontramos mucho más cerca de satisfacer aquella pretensión ecuménica que manifestó J.M.Keynes en la conferencia de Bretton Woods.

Más países y más actores en la escena global. Las transformaciones en la población ocupan un lugar destacado de esta tercera fase. La población del mundo ha crecido de forma significativa en los últimos años, hasta alcanzar los 6.400 millones de personas actuales, pero el origen de ese crecimiento no procede precisamente de los países más ricos. Con datos de la OCDE para 2004, los 30 países que integran esa organización de las economías más desarrolladas tenían el 18% de la población mundial, de

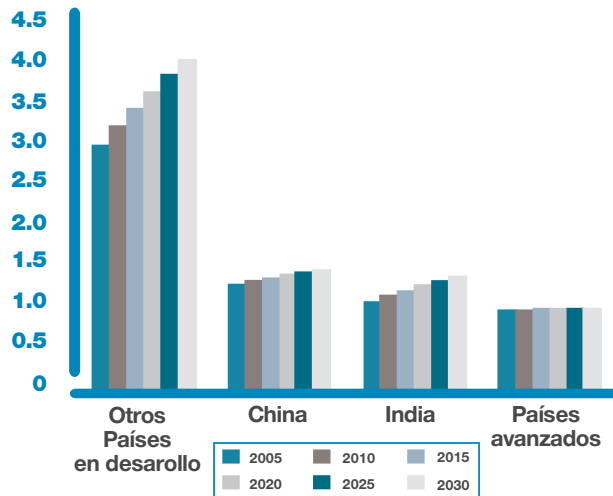
este porcentaje el 25% corresponde a EE.UU.; en realidad, la población de la OCDE entre 1992 y 2005 no creció más del 0,7% anual. Las tendencias demográficas seguirán constituyendo un factor clave del crecimiento económico. El planeta dispondrá de 8.000 millones de habitantes en 2030, frente a los 6.500 actuales, lo que supone una expansión media de 60 millones de personas anualmente: de este crecimiento, más del 97% tendrá lugar, según el Banco Mundial, en los países menos desarrollados. Por su parte, Europa y Japón seguirán sufriendo un

descenso y un envejecimiento progresivo de su población, como veremos más adelante. El país más poblado, China (con un 20% de la población), seguirá creciendo, pero a menor ritmo que el resto de las economías menos desarrolladas. India, con un 17% de la población mundial, es sin duda la otra gran economía emergente de la globalización actual.

“ El planeta dispondrá de 8.000 millones de habitantes en 2030, frente a los 6.500 actuales. ”

Renovada Globalización

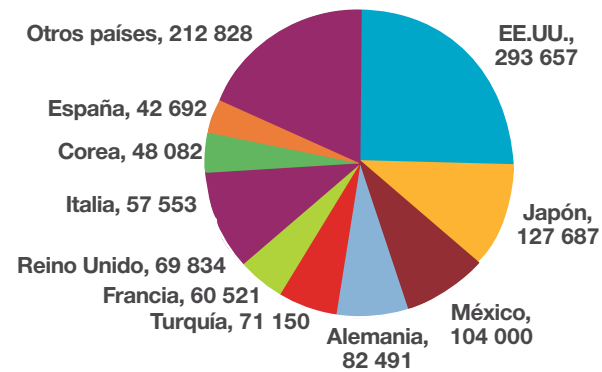
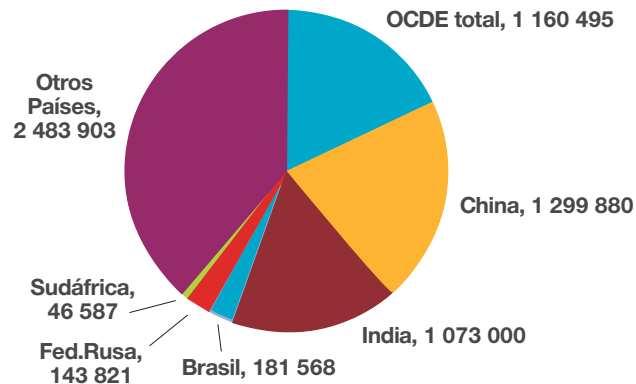
Población mundial (miles de millones)



Fuentes: UN Population Division: World Bank Development

Población mundial (población de los países de la OCDE)

Año 2004



Fuente: OCDE

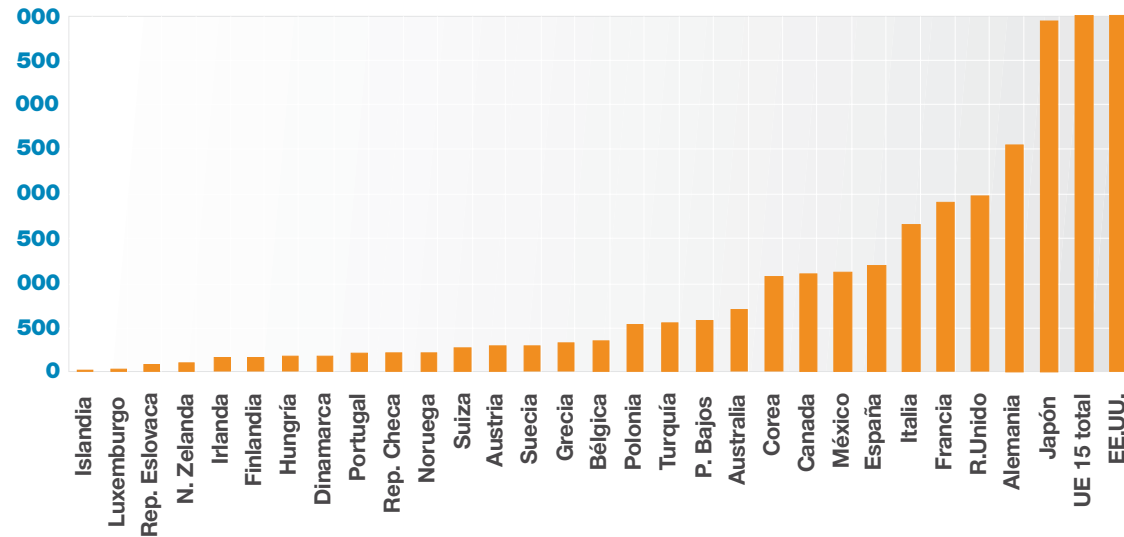
Será esa población con su incorporación a la actividad económica, la que propulse el crecimiento futuro de la economía global desde la base de ese PIB mundial superior a los 45 billones de dólares que, a pesar de las discontinuidades cíclicas y episodios de recesión, define una etapa de progreso incontestable. El escenario central de las proyecciones que hace el Banco Mundial para los próximos 25 años sitúa el PIB mundial en 72 billones de dólares en 2030, desde los 35 billones del 2005 (año considerado como base de ese ejercicio). La diferencia frente a lo que ocurrió en los 25 años anteriores no radica tanto en la intensidad del crecimiento sino en la distribución de su generación: en el mayor peso específico de los países emergentes, o “convergentes”. Las buenas noticias señalan igualmente la reducción de los índices de pobreza: el número de personas viviendo con menos de 1 dólar diario se reducirá a la mitad, desde los 1.100 millones actuales a 550 millones de personas en 2030. En algunas regiones en todo caso, África de forma particular, esas proporciones seguirán siendo elevadas. Además, detrás de esas cifras medias, seguirán amparándose desigualdades cuya reducción no está garantizada.

“ El PIB mundial será 72 billones de dólares en 2030, desde los 35 billones del 2005 ”



Producto Interior Bruto

(miles de millones de dólares USA, precios corrientes y PPA, 2005)



Fuente: OCDE

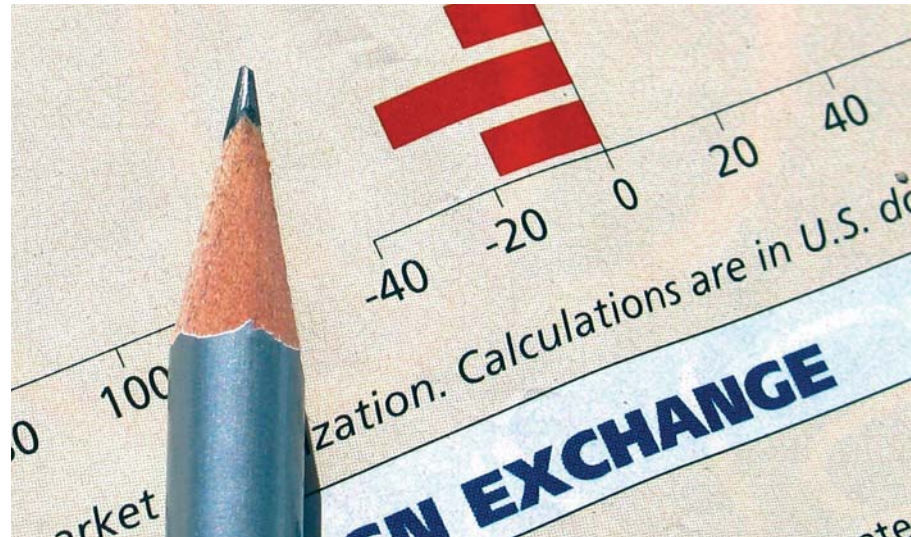
Reducir diferencias de renta y de riqueza entre las naciones exige, como primera providencia, que el comercio mantenga su ritmo de expansión: lo viene haciendo en los últimos años a una tasa que duplica la del valor de la producción de bienes y servicios. También exige que el proteccionismo no sea la nota dominante. Ello posibilitará la cada vez más abierta competencia de las naciones. En efecto, la competitividad entre las economías nacionales ha entrado en los rankings con la misma pujanza que entre las grandes empresas. Los países tratan de aumentar la cuota de sus exportaciones en esa escena global, al tiempo que disponen de los atractivos suficientes para que los flujos de inversión

extranjera directa, el considerado colesterol bueno de los flujos de capital, llegue a sus sistemas económicos y además de traer capital convencional, lo hagan incorporando técnicas de gestión y tecnologías. En definitiva, las tendencias en esta tercera fase de la globalización no son precisamente novedosas, aunque sí lo es la intensidad con que se manifiestan. El último cuarto de siglo, muy particularmente la última década, ha contemplado una aceleración de la integración económica y financiera que la singulariza. Una intensidad que obliga a percibir ese proceso como inevitable en los próximos años, no sólo en su dimensión económica, sino igualmente tecnológica, cultural y política.

/// Crecimiento del Comercio y Reducción de barreras

Los acuerdos bilaterales o regionales, en mayor medida que el progreso de las negociaciones en el seno de la Organización Mundial de Comercio (OMC), propician que el avance hacia el libre comercio siga dominando la escena global. El resultado, en todo caso, es un crecimiento del comercio mundial, muy superior al del PIB.

En 1990, el valor total del comercio apenas alcanzaba el 40% del PIB global. Quince años más tarde la economía mundial ha incrementado su dimensión en más de un 50%, pero el comercio lo ha hecho a un ritmo superior, hasta significar más del 55% del valor de ese PIB global. En 2006, el crecimiento del comercio mundial creció a un ritmo del 8%, el más intenso desde el inicio de esta década. En ese crecimiento han participado más países: las consideradas economías menos desarrolladas han ido cobrando una mayor proporción de ese volumen de comercio global. Hoy las economías de renta baja y media representan el 30% del comercio mundial, frente a poco más de un 20% a finales de la

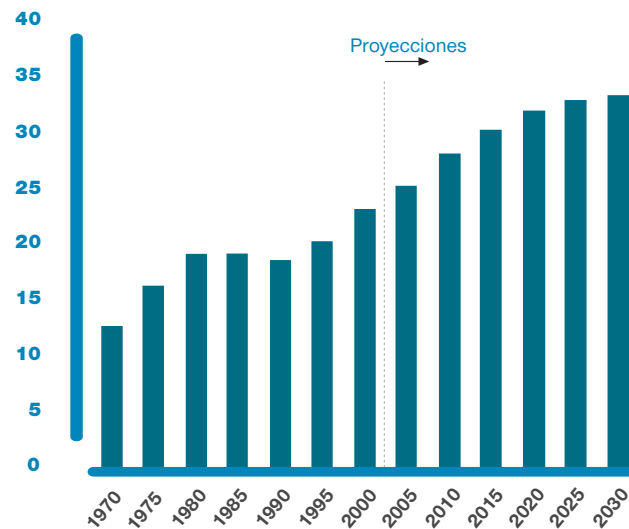


década de los noventa. Eso quiere decir que la velocidad de incorporación a los flujos comerciales de los países menos desarrollados se está haciendo a una tasa muy superior a la de las economías avanzadas. De proseguir así, la globalización dejará de ser una dinámica propiciadora de la desigualdad, como todavía es percibida por numerosos ciudadanos. En todo caso, conviene recordar que las economías más desarrolladas todavía contabilizan casi el 80% de la producción mundial de bienes y servicios y el 70% del comercio global.

“ Las economías de renta baja y media representan el 30% del comercio mundial, frente a poco más de un 20% a finales de los noventa ”

Los avances en la dinámica de globalización seguirán teniendo en la intensificación de los flujos de comercio uno de sus principales exponentes en todos los países. Con datos del Banco Mundial, en los próximos 25 años, la relación entre el comercio y el PIB mundial crecerá de forma significativa, por encima desde luego de lo que lo haga el PIB, como se aprecia en el gráfico adjunto, superando en 2030 el umbral de los 27 billones de dólares. Gran parte de ese incremento corresponderá a las economías menos desarrolladas.

Exportaciones sobre PIB global (%)



En el gráfico adjunto se reflejan las más importantes cuotas de importación en la economía mundial. El peso específico que siguen teniendo EE.UU. y Alemania es destaca-

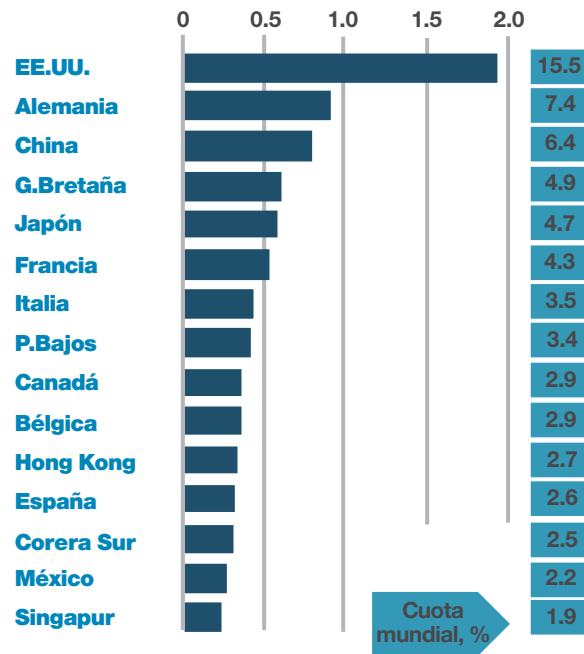
“ China, una economía considerada emergente y fundamentalmente exportadora, es también una gran importadora ”

ble: entre ambos alcanzan el 23% de las importaciones globales, con un total próximo a los 3 billones de dólares en 2006. Lo relevante es que China, una economía considerada emergente y fundamentalmente exportadora, es también una gran importadora; ya es responsable del 6,4% de las importaciones totales, con un incremento del 20% sobre el año anterior. Recordemos que la cuota sobre las importaciones totales de la economía española, del 2,6%, es superior a la que mantiene en exportaciones, ligeramente inferior al 2%.



Principales importadores

(Importaciones de mercancías, 2006, b. \$)



“ Los subsidios a la producción agrícola en los países de la OCDE impiden a las economías menos avanzadas, competir en igualdad de condiciones ”

El valor del comercio de servicios ha crecido mucho más que el de bienes, reforzando esa otra tendencia de esta tercera fase de la globalización: la terciarización. Con todo, si tenemos en cuenta que en el conjunto de la economía mundial los servicios representan aproximadamente el 70% del PIB, el 10% actual que supone el comercio de servicios está llamado a incrementar significativamente su participación en los próximos años. Que las economías menos prósperas mantengan su ritmo de avance en la cuota de comercio global va a depender en

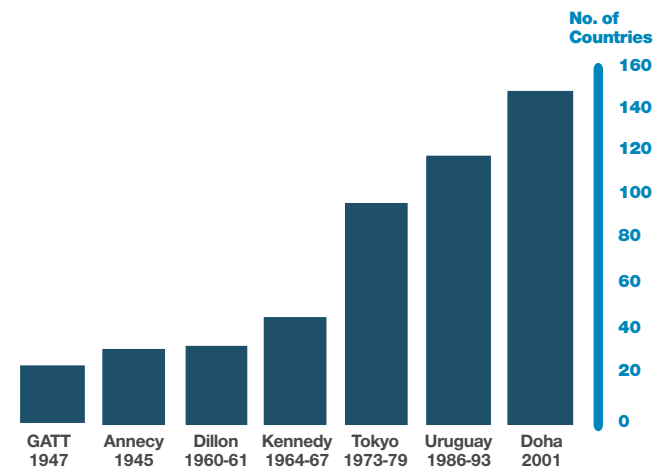
primer lugar de que los países avanzados no cedan a las tentaciones proteccionistas, ya sea elevando sus aranceles o subvencionando excesivamente a los productores locales de bienes en los que los países menos avanzados disponen de ventajas competitivas. Los subsidios a la producción agrícola en los países que integran la OCDE siguen impidiendo a las economías menos avanzadas, particularmente a las africanas, competir en igualdad de condiciones y, de esa forma, retrasa la obtención de las ventajas asociadas a la dinámica de globalización.

En efecto, las economías del África subsahariana, a pesar de los progresos que algunos países han hecho en los últimos años, se encuentran todavía muy lejos de aprovechar las ventajas comerciales asociadas a la economía global. Su participación en el comercio mundial apenas llega al 2%, sin que se hayan registrado avances significativos en los últimos diez años. Incluso dentro de la propia región, el volumen de comercio apenas avanza. Con las lógicas cautelas acerca de la calidad estadística, no más del 15% de las exportaciones de mercancías de los países tienen lugar hacia otros países que podríamos considerar vecinos. Desde que en noviembre de 2001 se lanzó la Ronda Doha



de negociaciones comerciales en el seno de la Organización Mundial de Comercio (OMC), los intentos por alcanzar un acuerdo no han hecho sino escenificar las excesivas reticencias que todavía se anteponen a la verdadera generalización del libre comercio, particularmente en algunas de las economías avanzadas. Se trata de un desenlace decepcionante que no facilita la estabilidad global. Con todo, es preciso tener muy presente que garantizar la igualdad de oportunidades comerciales no significa únicamente reducción las protecciones en los países ricos; también requiere del apoyo la creación de infraestructuras necesarias para el transporte y la difusión de la información en esas economías menos desarrolladas.

Rondas de negociación (en el seno del GATT)



Recuadro: 50º aniversario de la UE

Ya ha transcurrido medio siglo desde la suscripción por seis países (Alemania, Francia, Italia, Bélgica, Holanda, Luxemburgo) del Tratado de Roma, que dio luz a lo que hoy es la Unión Europea (UE), el 25 de marzo de 1957. Los seis que alumbraron aquel singular proyecto de integración son hoy veintisiete. La libertad de circulación de mercancías y capitales se completa con la de las personas: millones de personas no precisan pasaporte para transitar entre países que hace medio siglo podían mantenerse aislados. La evaluación de lo que ha representado esa dinámica de integración no puede hacerse contemplando aspectos concretos o muy coyunturales. La UE es hoy mucho más que la mayor zona de libre comercio del mundo. La revisión de lo conseguido por la hoy UE no puede ni mucho menos circunscribirse a los resultados económicos. Cualquier español con algunos años, o con la suficiente información histórica, convenirá en que las instituciones comunitarias sintetizan una idea de Europa, de la convivencia que va mucho más allá de lo que empezó tratando de ser un mercado común. Las políticas que orientan el mercado único, de competencia y las más estratégicas vinculadas a la agenda de Lisboa, son correctas. Como lo es el empeño en que los países, los gobiernos en concreto, abandonen las tentaciones proteccionistas y nacionalistas que de vez en cuando emergen. Incluso la objetividad también debería tomar cautelas a la hora de evaluar lo conseguido en

este medio siglo en términos económicos si nos limitáramos a observar las cifras recientes, en contraste con otras economías. Es verdad que el conjunto de las economías que hoy integran la UE, en particular las quince que configuran su núcleo esencial, no exhibe un registro muy vistoso en términos de crecimiento económico. Pero no es menos cierto que entre ellas se encuentran las más prosperas del mundo. En todo caso, la culpa de esa debilidad relativa no es de las instituciones comunitarias, precisamente. Los éxitos de la UE, económicos y de otra naturaleza, parecen percibirse con menos intensidad en los últimos años. Con una perspectiva más larga, sin embargo, dejan poco lugar a dudas. Pacificación, extensión del libre comercio, asunción de una cultura política común, en la que los principios democráticos han resultado esenciales para los procesos de democratización de no pocos países, España incluida, son piezas básicas de ese balance, tanto más sobresaliente cuanto más se detiene uno en la revisión de los cincuenta años que precedieron su nacimiento. Es cierto que en la actualidad el proyecto comunitario no se encuentra en su mejor momento. Las pretensiones por dotar de una Constitución a la UE o el perfeccionamiento del mercado interior en algunas áreas, ponen de manifiesto una cierta ralentización, la afloración en ocasiones de tentaciones nacionalistas, que no se compadecen con el espíritu que ha inspirado la construcción en el

último medio siglo. En el estado de ánimo de los ciudadanos europeos pesa más la incertidumbre sobre el futuro que ese contraste con un pasado de desencuentro entre las naciones. Las dudas sobre el proceso de ampliación, por ejemplo, se han ido extendiendo entre los ciudadanos a medida que se materializaban. Los resultados de algunos referéndum sobre la Constitución, el francés y holandés de forma particular, parecen reflejar, entre otras cosas, ese escepticismo acerca de la gobernación de una Unión ampliada y sobre la capacidad de generación de ventajas equivalentes a las que deparó una unión mucho más reducida. No debe olvidarse, sin embargo, que han sido 18 los que han ratificado la Constitución. Comprendiendo esa inquietud, es también necesario reconocer que la ampliación es rentable: para los que vienen, pero también para los que ya están. Es necesario, eso sí, adecuar las instituciones, sus mecanismos de gobierno. Las que hoy están vigentes fueron diseñadas cuando el club, la entonces Comunidad Económica Europea, (CEE), era de seis miembros, con problemas bien distintos a los que ofrecen los 27 socios que seremos próximamente, con una población total cercana a los 500 millones de habitantes. La evaluación ha de tomar en consideración en primer lugar el cumplimiento del más ambicioso objetivo que inspiró a los fundadores: la garantía de una Europa en paz, que capitalizara las enseñanzas derivadas de los

errores del pasado. Es verdad que nunca en Europa hubo un periodo tan largo de paz: nunca vimos medio siglo sin guerras entre los estados que hoy componen la UE. Las instituciones europeas han favorecido el entendimiento dentro de su ámbito, pero también han sido importantes mecanismos de diálogo a nivel internacional. Para España el balance de su incorporación, en 1986, ofrece pocas dudas. La dinámica de perfeccionamiento de la integración europea ha sido un poderoso acicate, una referencia esencial en la definición de la política económica que además de posibilitar la convergencia nominal de nuestra economía ha hecho lo propio con el crecimiento del empleo. La participación incondicional en la operación de unificación monetaria desde el mismo momento de su concepción, en Maastricht, está en el origen de esta dilatada fase expansiva que hoy disfrutamos. Ahora bien, que reconozcamos las bondades netas de la UE no debe ser óbice para identificar las posibilidades de mejora. Que, desde luego, existen. La casa europea esta siendo capaz de albergar a países que era difícil de sospechar hace cincuenta años que fueran a asumir los principios en que se basa la UE. La pluralidad, siendo una dificultad para el gobierno ordinario de las instituciones comunitarias, es un atributo de primer orden. Todas las lenguas, culturas y tradiciones son compatibles con esos valores comunes de libertad y democracia que siguen vigentes desde 1957.

Globalización financiera.

Uno de los ámbitos donde todavía se añora la primera fase globalizadora es el de la movilidad internacional de los capitales. Aquel último tercio del siglo XIX, la vigencia del patrón oro amparó un desplazamiento de recursos financieros ciertamente importante desde las economías avanzadas hacia las entonces emergentes.

Flujos cuantitativamente importantes pero en gran medida limitados a la financiación de proyectos en los países destinatarios y, por ello, materializados en emisiones de bonos de forma mayoritaria. El otro gran rasgo que contrasta con la etapa actual es el número de actores presente en la escena financiera internacional.

Bajo distintas formas e instrumentos, los capitales hace años que fluyen internacionalmente sin apenas cortapisas. El resultado es que los activos y los pasivos financieros que las naciones definen frente al exterior no han dejado de crecer. Billones de dólares cruzan las fronteras a la búsqueda del máximo rendimiento: en la última década el volumen de esos recursos se ha tri-

plicado. La propiedad de los agentes se internacionaliza, ya sea a través de las inversiones de los fondos, directamente por la inversión directa que realizan las empresas, o mediante la financiación crediticia.

La dinámica de globalización tiene en la movilidad internacional de los capitales y su también integración creciente uno de sus principales exponentes. Inversión extranjera directa, acciones, bonos, créditos bancarios, depósitos, productos derivados, forman parte del menú de modalidades a través de los cuales se vehiculan las decisiones de una base cada día mas amplia de agentes financieros. La totalidad de esos movimientos transfronterizos alcanzaron un nuevo record en 2005 de 6.4 billones (de los nuestros) de dólares .También lo ha hecho el ratio entre flujos globales de capitales y el PIB igualmente global no deja de crecer desde mediada la década de los noventa, como se refleja en este gráfico del Informe de estabilidad del FMI.

“ El patrón oro amparó un desplazamiento de recursos financieros ciertamente importante desde las economías avanzadas hacia las entonces emergentes ”

“ La totalidad de los movimientos transfronterizos de capital alcanzaron un nuevo record en 2005 de 6.4 billones de dólares ”

En esa tendencia concurren diversos factores, algunos ya señalados como denominadores comunes a la intensificación de la fase actual de la globalización: intenso crecimiento económico, apertura de las economías, liberalización de los sistemas financieros, o el mantenimiento de los tipos de interés en niveles históricamente reducidos. Otros factores de más largo alcance tienen que ver con la dinámica demográfica o con el incremento en las posiciones de riqueza financiera de los exportadores de materias primas, particularmente de petróleo. Tampoco están siendo ajenos a esta intensificación de la movilidad internacional de los capitales los avances en las tecnologías de la información y de las comunicaciones.

La Inversión Extranjera Directa (IED) es la expresión más genuina del proceso de globalización. Busca localizaciones donde producir y vender más y mejor. Son decisiones de permanencia en el país destinatario que incorporan la transferencia de capital y de tecnología; de usos y costumbres de las multinacionales que favorecen tanto más a sus receptores cuanto menos sea el desarrollo económico de estos. Que crezca quiere decir que esa dinámica se acen-túa. Aun cuando su crecimiento es notable en todos los grupos de países, lo paradójico es que en los últimos años

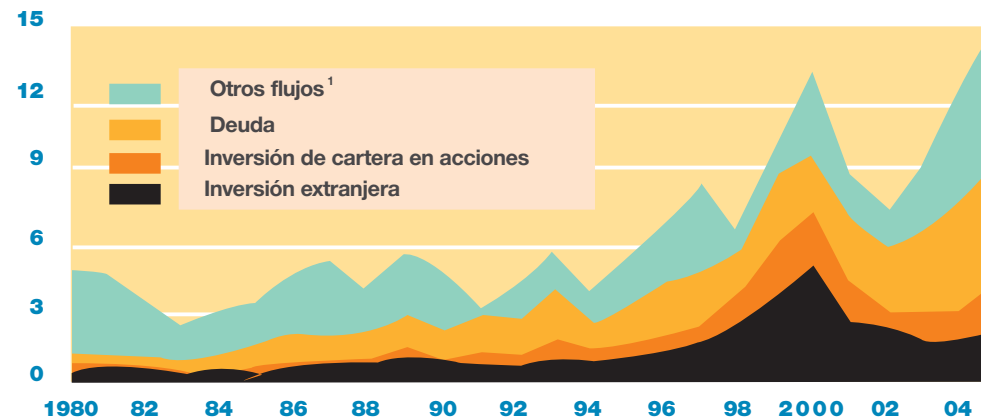
“ La Inversión Extranjera Directa (IED) es la expresión más genuina del proceso de globalización ”

se ha dirigido más intensamente hacia las economías más desarrolladas. El principal bloque emisor de esa inversión sigue siendo Europa, pero EE.UU. viene ocupando una de las primeras posiciones en la clasificación mundial de receptores, junto a China y Reino Unido.

No son sólo las economías menos desarrolladas las que compiten por la atracción de ese tipo de capitales. Las avanzadas también, tratando de neutralizar esos procesos de deslocalización o de externalización de actividades empresariales, cada vez más frecuentes. Tanto más cuanto más atractivas son las dotaciones que exhiben algunas economías consideradas emergentes. No sólo en términos de costes relativamente reducidos, sino igualmente en la disposición de habilidades adecuadas para los modernos procesos de producción y distribución.



Volúmen y distribución de los flujos globales de capital, % PIB mundial (Flujos de capital transfronterizos)



¹ Otros flujos incluye transacciones derivadas

Fuente: FMI Base de datos International Financial Statistics

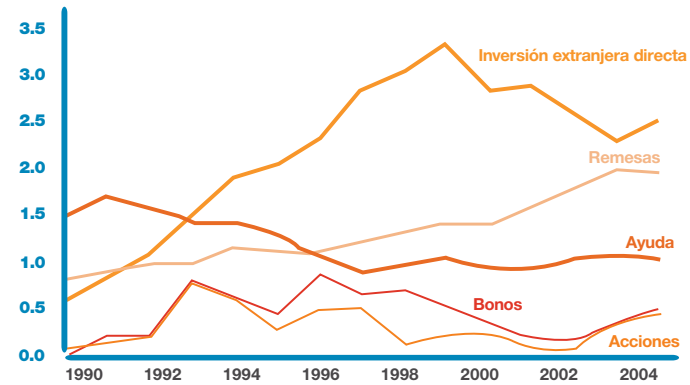
Las economías emergentes no están al margen. El clima inversor en las economías emergentes no ha dejado de mejorar en los últimos años, lo que se ha traducido en un aumento considerable de la inversión en esos países. En ello, además de las mejoras macroeconómicas en esas economías, ha concurrido una menor aversión al riesgo de los inversores procedentes de las economías avanzadas. Ambos factores han posibilitado la mejora de las condiciones de financiación aplicadas a las economías menos avanzadas: los diferenciales sobre los tipos de interés sin riesgo se encuentran en niveles históricamente bajos. Como se observa en el gráfico adjunto, las entradas de capitales bajo todas sus modalidades han crecido de forma significativa en los últimos años.

A ese apetito por los activos financieros de los emergentes no ha sido ajena la espectacular revalorización de sus mercados de acciones, en un contexto, conviene no perderlo de vista, de estabilidad macroeconómica en la mayoría de ellos. Es el caso de Rusia, por ejemplo, en plena transición desde una caótica situación hace apenas cinco años hacia el dominio de los mercados como mecanismos de asignación. El saneamiento de las posiciones exteriores de las economías emergentes es manifiesto. Las reservas de divisas se han triplicado en promedio en todos los países emergentes desde el inicio de esta década, hasta totalizar hoy más de 3.000 millones de dólares. La continuidad de esa convergencia económica e institucional sirve de base a proyecciones que sitúan la capitali-

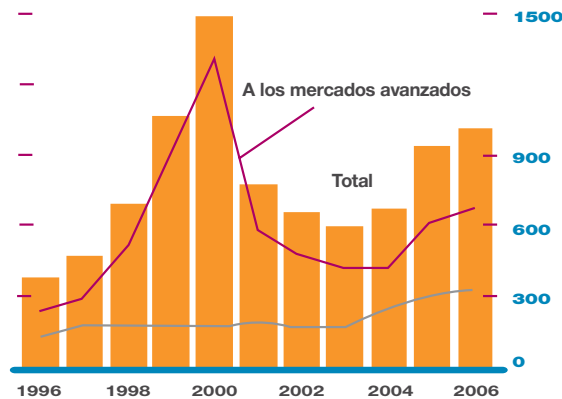
zación de los mercados de acciones de esos países en una tendencia creciente, desde apenas el 20% de su PIB hoy, frente al 70% de promedio en las economías desarrolladas.

“ Las reservas de divisas se han triplicado en promedio en todos los países emergentes desde el inicio de esta década ”

Flujos de capital a las economías menos desarrolladas (1990 - 2004 % PIB)



Flujos globales de inversión extranjera directa (M. M. \$ USA)

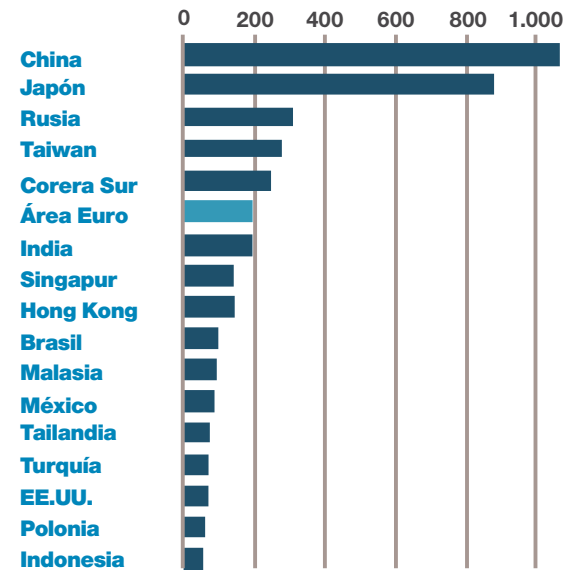


Fuente: FMI, World Economic Outlook

Quizás uno de los elementos nuevos más destacados en la escena financiera global es la muy considerable acumulación de reservas internacionales por las economías consideradas emergentes. En particular las asiáticas, pero también las exportadoras de petróleo. La bonanza exportadora de unas y otras, la capacidad de atracción de inversión de las primeras, no se está traduciendo en un ritmo equivalente de inversión en el exterior. La intervención activa en los mercados de divisas de algunos bancos centrales, el chino y japonés de forma destacada, es otra poderosa razón que explica ese ascenso de las reservas. El resultado es esa acumulación de activos líquidos, fundamentalmente en dólares. Sólo China y Japón, si estos cambiaran sus preferencias, mantienen capacidad suficiente para poner en dificultades la financiación del déficit público estadounidense. La situación es tanto mas sensible cuanto

menor es la rentabilidad que los bancos centrales obtienen de esas cuantiosas disponibilidades en reservas.

Reservas oficiales (Oro excluido, Miles de millones \$)



Fuentes: National Statistics; Thomson Datastream

Más capitales fluyen a través de las fronteras, amparados en una mayor diversidad de instrumentos financieros y con participantes más diversos. Destaquemos por último, como un rasgo nuevo en esta fase del proceso de globalización, el protagonismo cobrado por nuevos instrumentos financieros de proyección global, los derivados de forma destacada, y nuevos agentes que han enriquecido la fauna de criaturas financieras, incorporando gestión mas agresiva, los "hedge funds" de forma particular.

Flujos de personas y Mercado de trabajo global.

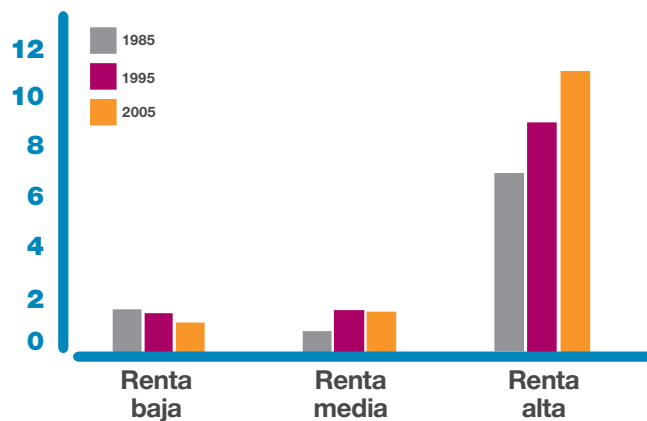
La movilidad de las personas también se ha ampliado recientemente. La intensificación de los procesos de deslocalización y externalización (off shoring) no están impidiendo el aumento de los flujos migratorios, legales e ilegales, hacia las economías más prosperas. En algunos países la afluencia de factor trabajo no mucho menos cualificado que el local esta contribuyendo a la flexibilidad de hecho de los mercados laborales y, desde luego, al crecimiento moderado de los salarios en términos reales. Los mercados de trabajo, al igual que los demás, han avanzado en integración. China, India y los países pertenecientes al antiguo bloque soviético

ofrecen sus capacidades a la economía global. Y esas no son poco relevantes: muchas horas de trabajo disponibles y una cualificación creciente, en unas economías cada vez más abiertas. Todo ello compite con las poblaciones de las economías avanzadas. Un reciente informe del Fondo

Monetario Internacional (WEO, abril 2007) así lo destaca. El desarrollo y la permeabilidad de las tecnologías de la información y de las comunicaciones está contribuyendo poderosamente a la deslocalización de la producción, o de tareas intermedias, en numerosas empresas multinacionales. La oferta de trabajo se amplía notablemente: se globaliza.

“ El desarrollo y la permeabilidad de las TIC contribuye poderosamente a la deslocalización de la producción ”

Inmigrantes como % de la población (total)



¿Hasta qué punto esta globalización del trabajo está influyendo en el nivel de los salarios de los trabajadores en las economías avanzadas? Quizás la más explícita de las influencias de esa globalización del trabajo es el ensanchamiento de la brecha entre las compensaciones de los trabajadores menos cualificados frente a los más educados, tanto en el seno de las economías desarrolladas como en las emergentes. En China, por ejemplo, esa diferenciación ya es manifiesta, añadiéndose a la que ofrece la extracción rural o urbana de la población. Un factor más de desigualdad que está obligando a la aceleración de planes de formación: a la extensión de las oportunidades de inserción en esta nueva división entre los ciudadanos, por razón no sólo de la cantidad de habilidades que disponen, sino de la adecuación de las mismas a las exigencias productivas del momento.

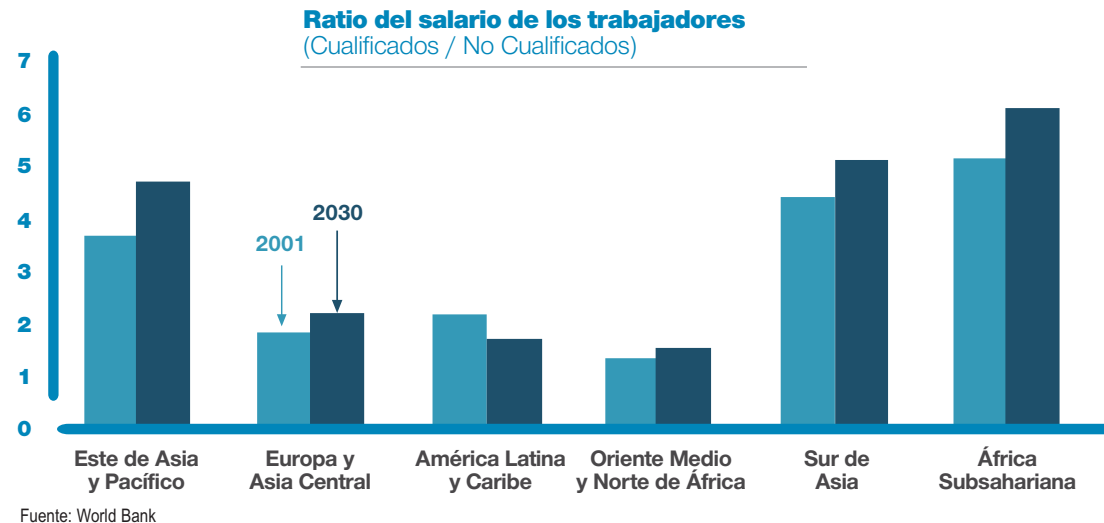
Lo que es evidente, en todo caso, a tenor de lo que se deduce del citado informe del FMI es el impacto que la globalización está teniendo en la distribución de la renta entre las procedentes del trabajo y las que derivan del capital. Ocurre en EE.UU., Japón y Europa. Pero también se atisba en algunas economías emergentes. La participación de las rentas del trabajo en el conjunto de las economías avanzadas ha caído siete puntos porcentuales de media desde comienzos de los ochenta, con los descensos más pronunciados en Europa y dentro de esta, en los trabajadores menos cualificados. En el gráfico adjunto se

“

De persistir el desigual acceso a la educación, la desigualdad en la distribución de la renta no se estrechará y puede llegar a constituir un factor de inestabilidad en todas las sociedades

”

ilustra la evolución que, según el Banco Mundial, puede experimentar la relación entre los salarios de los trabajadores cualificados sobre la de los menos cualificados, por zonas geográficas. La razón de una evolución tal no es otra que el desigual acceso a las posibilidades de educación y de alfabetización tecnológica, generadoras de esa mayor retribución de los trabajadores considerados cualificados. De persistir ese desigual acceso a la educación, al fortalecimiento de las habilidades en su acepción más amplia, la desigualdad en la distribución de la renta no sólo no se estrechará, sino que puede llegar a constituir un factor de inestabilidad en todas las sociedades, las desarrolladas incluidas.



La principal consecuencia de esta tendencia no ha de ser otra que el más rápido avance hacia la intesificación de la cualificación del factor trabajo. El fortalecimiento del capital humano como ventaja competitiva ya estaba incorporado en aquellas economías que tuvieron hace años capacidad de anticipación. Ahora la evidencia es manifiesta. La solución no es otra que potenciar al máximo las capacidades de los que trabajan. Y ello requiere, hoy más que nunca, educación, en su más amplia acepción, no sólo formal. La competencia

por los talentos es otro de los grandes desafíos de las naciones, al igual que lo es en las empresas. La retención de talentos en las economías avanzadas se está revelando

como un empeño estratégico. En Europa de forma particular, dada su condición de bloque exportador de talentos. EE.UU., Australia y Canadá son los principales focos de

atracción de emigrantes altamente cualificados. La National Science Foundation (NSF) estadounidense cifra en 3,1 millones los científicos y tecnólogos residentes pero nacidos fuera del país. De estos, 295.000 provienen de Alemania, Reino Unido, Francia, Italia e Irlanda; otras fuentes estiman en 400.000 los comunitarios con estas características, que traba-

jan en EE.UU. Esa cifra equivale a “la producción” de un año de científicos e ingenieros de todo el sistema universitario europeo. Si tenemos en cuenta la probable calidad

“ Sin capital humano de primera calidad no se ocupan lugares preeminentes en la liga competitiva mundial ”



superior a la media de esos emigrantes talentosos, las razones para la inquietud europea se justificarán en mayor medida: sin capital humano de primera calidad, no se ocupan lugares preeminentes en la liga competitiva mundial. Las razones de esa forzada exportación de talentos son suficientemente conocidas. EE.UU. dispone de las mejores universidades del mundo. Además, ese país asigna una

cantidad a I+D superior en términos absolutos al resto de los países. El 3% de su PIB es una cantidad que por si sola permite dar cobijo a numerosas iniciativas investigadoras e innovadoras, con independencia del origen nacional de quienes las produzcan. Lo relevante es que antes o después su sistema económico se beneficiará de esa producción científica.



Conectividad y permeabilidad tecnológica

Las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC) constituyen el rasgo más característico de esta tercera fase global. Han permitido la transformación continua de las distintas áreas de la gestión empresarial en la dirección, de una mayor eficiencia. Al mismo tiempo, su producción y distribución a precios decrecientes esta permitiendo una extensión geográfica desconocida en otros avances tecnológicos. Las consecuencias de esa creciente conectividad que propicia Internet y el cumplimiento de la Ley de Moore, que preveía la duplicación de la capacidad de computación cada año y medio sin que los precios aumenten, seguirá favoreciendo no sólo a los países donde esas tecnologías iniciaron su desarrollo, sino a aquellos otros menos avanzados económicamente, siempre y cuando entre sus prioridades esté la alfabetización digital de sus ciudadanos y la disposición de sus administraciones públicas a liderar esa inserción en la sociedad de la información.

Ya no es extraño observar en algunas clasificaciones internacionales al respecto la entrada de países que no pertenecen al club de la OCDE, que disponen de una capacidad

“ No existe área de la gestión de las empresas que quede al margen del favorable impacto de las TIC ”

de asimilación de las TIC superior a alguno de los ricos. India y China vuelven a la escena también en este punto, pero también algunos del este de Europa tratan de beneficiarse de las posibilidades de extensión del conocimiento asociadas a esas versátiles tecnologías.

Hace tiempo que el impacto de las TIC en la productividad quedó demostrado. No existe área de la gestión de las empresas que quede al margen de su favorable impacto, desde la logística al marketing. Más allá de la muy relevante fluidez de la información, estas tecnologías permiten además, la transferencia de conocimiento: dan la posibilidad a poblaciones menos avanzadas de acelerar los ritmos de inserción en los procesos de producción globales, mediante la disposición de técnicas de gestión actuales.

Las posibilidades de externalización adicional de procesos cada vez más intensivos en conocimiento que permiten las TIC han quedado demostradas en países como India y China. En el primero de esos países IBM tiene más empleados que en el resto del mundo, con excepción de EE.UU. Que las habilidades específicas en esas tecnologías son válidas lo demuestra el hecho de que esa empresa planea invertir en ese país más de 6.000 millones de dólares en los próximos tres años.

Las posibilidades de transmisión de otros avances tecnológicos encuentra en las TIC, en la cada vez más barata conectividad, un poderoso aliado. Un conjunto de posibili-

“ La relevancia económica y política de la división entre el campo y la ciudad pasa a ser, si no menor, claramente distinta que lo era hasta ahora ”

dades para estrechar la brecha en desarrollo entre las naciones. Las aplicaciones derivadas de las nuevas tecnologías de los alimentos, de la biotecnología, el tratamiento de enfermedades, etc., son sólo algunos exponentes de ello. Las TIC siguen evolucionando. La irrupción de la Web 2.0 esta posibilitando la formación de redes sociales entre individuos y la conformación de comunidades virtuales con consecuencias de alcance en el mundo de los negocios, pero también en la política. La relevancia económica y política de la división entre el campo y la ciudad pasa a ser, si no menor, claramente distinta de lo que era hasta ahora. La geografía deja de ser una barrera tan insalvable como antes. La información y el conocimiento fluyen entre los países, aumentando las posibilidades de deslocalización de numerosas áreas empresariales. En este contexto de conectividad creciente, la alfabetización digital de la población se convierte en una variable esencial para garantizar la competitividad de las naciones, una prioridad difícil de eludir. Sin embargo, no todo es Internet. Los avances tecnológicos también se han extendido a otras áreas. Los cos-

tes de transporte han caído espectacularmente, de la mano no sólo de medios de transporte más eficientes sino de mejoras en los soportes. La estandarización en el tamaño de los “containers”, de fácil manipulación y almacenaje, ha contribuido al abaratamiento del transporte marítimo y a la reducción de los plazos de entrega; el aumento de la carga movilizada por hora de trabajo no ha hecho sino aumentar en los últimos años, y con ello ha descendido de forma espectacular el número de días que los buques se retienen en puerto. La geografía, sus barreras, vuelven a manifestarse los menos relevantes para la expansión del comercio y para la deslocalización de la producción hacia emplazamientos donde la relación calidad-coste es la más adecuada. La geografía se ha convertido en una plataforma de optimización de las decisiones de producción de comercialización



Índice de difusión de las TIC (2006 - 2007)

Ranking	País / Economía	Puntuación
1	Dinamarca	5.71
2	Suecia	5.66
3	Singapur	5.60
4	Finlandia	5.59
5	Suiza	5.58
6	P. Bajos	5.54
7	EE.UU.	5.54
8	Islandia	5.50
9	R. Unido	5.45
10	Noruega	5.42
11	Canadá	5.35
12	Hong Kong SAR	5.35
13	Taiwan, China	5.28
14	Japón	5.27
15	Australia	5.24
16	Alemania	5.22
17	Austria	5.17
18	Israel	5.14
19	Rep. Corea	5.14
20	Estonia	5.02
21	Irlanda	5.01
22	N. Zelanda	5.01
23	Francia	4.99
24	Bélgica	4.93
25	Luxemburgo	4.90
26	Malasia	4.74
27	Malta	4.52
28	Portugal	4.48
29	Emiratos Árabes Unidos	4.42
30	Eslovenia	4.41
31	Chile	4.36
32	España	4.35
33	Hungría	4.33

Fuente: World Economic Forum



/// Poderosos Emergentes: “Chindia”

China e India (“el dragón y el elefante”) han sido las revelaciones de esta tercera fase del proceso de globalización. Aquellas economías consideradas “emergentes” hace apenas unos años han pasado a ocupar una posición central en la dinámica de globalización. Su ritmo de crecimiento representa más del 40% del correspondiente a la economía mundial. De seguir al ritmo definido en los últimos años esos dos países llegarán a representar el 45% del crecimiento de la economía global al término del primer cuarto de este siglo, una vez la economía mundial haya doblado su tamaño en términos reales. Si se mantienen los actuales ritmos relativos de crecimiento económico, se estima que en el año 2050 el PIB chino supere el 90% del estadounidense, al tiempo que el de India sea equivalente al 60%.

Algunas de las empresas procedentes de estos países han saltado a la escena global como poderosos competidores globales. También como inversores, adquiriendo empresas incluso en los paraísos de las multinacionales, EE.UU. o Europa. Empresas como las indias Hindalco y Tata Steel, han comprado este mismo año del orden de 34 empresas extranjeras por un total de 10.700 millones de dólares. Las compañías más próximas al sector de las TIC y de sus servicios como Infosys, Tata Consultancy Services y Wipro se codean ya con las grandes del sector a nivel global, como Accenture o IBM. Esta última, recuérdese, vendió a la multinacional china Lenovo su división de ordenadores personales, convirtiéndola en el principal operador en este seg-

mento de mercado. No menos relevantes son las adquisiciones que esta llevando a cabo PetroChina, extendiendo sus inversiones en África o Sudan.

Por mucho que se canten las excelencias de esas dos economías, no debe pasarse por alto la distancia que todavía media a las economías avanzadas. Especialmente en aquellos indicadores económicos y sociales que pueden ser expresivos de garantías de estabilidad a medio plazo. India, por ejemplo ha conseguido crecer a ritmos del 8% e insertar algunas de sus regiones en la economía del conocimiento, pero una gran parte de la población sigue siendo literalmente pobre. Según el Banco Asiático de Desarrollo, el 77% vive con no más de 2 dólares diarios, un porcentaje que apenas ha caído nueve puntos porcentuales desde 1990. La paradoja con ese rápido ascenso de la región de Bangalore, como principal exportador de software, tiene lugar al verificar que todavía una tercera parte de la población del país no sabe leer ni escribir. China, por su parte, ha sido la responsable del 75% de la reducción de la pobreza en los países en desarrollo durante los últimos veinte años. El contraste con China también se produce en el ritmo de

“ A los actuales ritmos relativos de crecimiento en el 2050 el PIB chino superará el 90% del estadounidense ”

“ India ha conseguido crecer a ritmos del 8% e insertar algunas de sus regiones en la economía del conocimiento, pero una gran parte de la población sigue siendo literalmente pobre ”

transición de la población desde el campo a la ciudad: hoy apenas un 30% de la población india vive en núcleos urbanos, frente a más del 41% de los chinos. En China, han sido más de 100 millones de personas las que se han desplazado de las áreas rurales a las urbanas en las dos últimas décadas.

Durante los últimos 25 años se han producido grandes transformaciones en la economía india. Considerada durante años la economía no socialista más regulada, la India ha atravesado por un proceso de desregulación y liberalización muy intenso, aunque el sector público aún tiene un considerable peso económico y quedan pendientes reformas estructurales de calado. Fruto de estas transformaciones, la India ha experimentado un importante despegue económico que le ha permitido elevar sustancialmente sus tasas de crecimiento, multiplicar por cinco su PIB per cápita en veinte años, aumentar su peso en la economía mundial hasta un 6% en paridad de poder de compra (fren-

te al 15,4% de China) y lograr avances sustanciales en los indicadores de bienestar -salud, educación, pobreza, etc.-. Con todo, cuando se ponen estos resultados en un contexto regional, los avances en términos de crecimiento y de bienestar han sido más modestos que los alcanzados por algunos de sus vecinos asiáticos, notablemente China.

La capacidad de sorpresa que produce China a cualquier analista económico no cesa: no es fácil encontrar una economía con tres décadas de crecimiento tan espectacular. Va para una década larga que su ritmo de expansión no baja del 10% anual (en 2006 lo hizo al 10,7%), con un protagonismo creciente de la inversión, de la capacidad para seguir produciendo en el futuro. Y para seguir fortaleciendo la competitividad de sus exportaciones. Un superávit comercial que no cesa es acompañado de un volumen de reservas internacionales sin precedentes, capaz de financiar una parte considerable de la deuda pública estadounidense, pero también de llevar a cabo inversiones internacionales que aseguren la reproducción de su expansión y

“ India ha atravesado por un proceso de desregulación y liberalización muy intenso, aunque el sector público aún tiene un considerable peso económico ”

de su influencia internacional. China apenas consume. Todos los agentes ahorran mucho. Especialmente cuando se compara ese componente del PIB con el de otras economías: el consumo apenas representa un 39% del PIB cuando en la mayoría de los países supera al menos el 50%. El estado, las empresas, y las familias ahorran más que en ningún otro país. El sector público ha aumentando su tasa de ahorro en los últimos años a medida que emergían las dificultades de su sector bancario y con ellas la necesidad de inyectar capitales aumentando los recursos propios para evitar males mayores. En la reducida propensión al consumo de las familias sigue incidiendo de forma muy significativa la ausencia de mecanismos de protección social equivalentes a los de las economías desarrolladas. Es este un rasgo común a sus vecinos: las

economías asiáticas ahorran una media del 40% del valor de lo que producen, un año con otro, frente al 20% que lo hacen las economías desarrolladas. Las familias chinas retiran una parte significativa de su renta, equivalente al 20% del PIB, para proteger el futuro, en ausencia de coberturas suficientes por desempleo o por prestaciones sanitarias. Tampoco el gobierno es muy generoso en los gastos de educación o pensiones de jubilación. Otra razón significativa que ayuda a explicar esa elevada tasa de aho-

“ El consumo apenas representa un 39% del PIB chino, cuando en la mayoría de los países supera al menos el 50% ”

rro es el pobre desarrollo de los mercados financieros. La escasez de posibilidades de endeudamiento, de forma equivalente a como tiene lugar en las economías avanzadas, obliga a la autofinanciación familiar, como lo hace la carencia de seguros. Pero esas pautas de consumo limitado no durarán mucho. Las limitaciones señaladas se irán poco a poco superando, desde luego las posibilidades de desarrollo del sistema financiero. Y entonces los chinos consumirán más de lo que hoy lo hacen. Eso quiere decir

que cuando alcance los estándares de consumo de otras economías será un mercado todavía más atractivo que lo es ya en nuestros días. Esa debe ser la apuesta de los Wal-Mart y Carrefour, entre otros. Las grandes firmas de artículos de lujo prosperan, aunque es cierto que todavía dirigidas a una parte

relativamente minoritaria de la población. Los estudiosos del marketing ponen de manifiesto que esa población con renta suficiente se manifiesta “marquista”, en mayor medida incluso que en la mayoría de las economías occidentales. Gran paradoja en el país con mayor producción de productos imitados y falsificaciones del mundo. Los pudientes, parece ser, prefieren lo autentico. Los Gucci, Prada, Armani, no tiene muchas razones, por tanto, para huir del país que mas productos falsos produce. El tópico

“ Las exportaciones chinas han pasado en tres décadas de 970 millones de dólares a 974.000 millones ”

sigue señalando a China como un gran exportador. Y es cierto. Las empresas de EE.UU. y Europa tienen constancia de ello. Son estos dos bloques los que arrojan el mayor déficit comercial bilateral con China. Las exportaciones de este país han pasado en tres décadas de 970 millones de dólares a 974.000 millones. En los últimos quince años las exportaciones de mercancías se han multiplicado por doce, mientras que el comercio mundial se ha multiplicado por tres. Otro elemento a destacar es la creciente sofisticación de las exportaciones chinas, su irrupción en productos que compiten directamente con los que se suponían hasta hace bien poco que eran exclusivos de las economías más desarrolladas, con dotaciones de ventajas competitivas que parecían bien resguardadas de la imitación de los emergentes. Algo que se pasa por alto con frecuencia es el hecho de que China asigna a I+D un presupuesto creciente de su PIB. Pero en ocasiones no se cae en la cuenta de que China es también un gran importador, que presenta déficit comercial con todos los países vecinos. Esas compras masivas han sido responsables de la recuperación de la región de las crisis que ha experimentado en la última

década. China ha sido una poderosa máquina de crecimiento para sus vecinos y lo seguirá siendo; pero también para el resto del mundo. Se olvida también con frecuencia que las grandes empresas exportadoras no son chinas, sino multinacionales allí establecidas. También el estado dejará de ahorrar al ritmo que lo viene haciendo, aumentando su gasto público en prestaciones sociales, paralelamente a la emergencia de reivindicaciones no muy distintas a las de la población de otras economías. Además, el mantenimiento artificialmente bajo del tipo de cambio del yuan irá cediendo, haciendo lo propio con el excesivo superávit en su balanza de pagos por cuenta corriente, reflejo en última instancia del ahorro del país. Lo hará, eso sí, a su ritmo, sin que cuenten excesivamente las protestas estadounidenses al respecto. Y ese crecimiento del consumo ira parejo al de la renta por habitante, que aun cuando haya experimentado un crecimiento espectacular (desde los 16\$ en 1978 a los 2000\$ actuales), está muy lejos de los estándares de las economías desarrolladas. Una más equitativa distribución de esa renta, desde la manifiesta desigualdad hoy existente, favorecerá igualmente la industria de bienes

“ China ha sido una poderosa máquina de crecimiento para sus vecinos y lo seguirá siendo ”

de consumo. Ya no pueden pasarse por alto los riesgos asociados a la muy desigual distribución de la renta y de la riqueza que esa bonanza económica esta ocasionando. China dispone de una peor distribución que EE.UU. o Rusia. El 3% de la población dispone del 80% de la riqueza, proporciones difícilmente compatibles con la estabilidad social y política a medio plazo. Hace apenas dos décadas la distribución era de las más igualitarias del mundo, si bien es cierto que los niveles de pobreza también eran de los más destacados. Lo que efectivamente ha mejorado es la proporción literalmente pobre (aquella que según el Banco Mundial vive con menos de 1 dólar diario), ya situada en el 10% de la población total. Pero las diferencias se han agudizado como en ninguna otra parte. En realidad, la mejora de la franja menos favorecida de la población es mucho más lenta que el resto.

“ El 3% de la población china dispone del 80% de la riqueza ”

Todo lo anterior ayuda a comprender la pujanza de la inversión extranjera directa en ese país. Año tras año China se encuentra entre los tres principales receptores de esos muy deseados flujos de inversión. Desde 1978, fecha que se considera la referencia para la maduración de las reformas

modernizadoras de la economía, además de multiplicarse por diez el PIB, han entrado en ese país más de 600.000 millones de dólares de flujos de ese tipo de inversión con vocación de permanencia (adquisición de empresas o creación de las mismas), de ellos 70.000\$ el año pasado.

“ La cuota de las exportaciones españolas en el mercado chino sigue siendo muy baja ”

McDonald no deja de abrir establecimientos en muchas ocasiones vinculados a gasolineras y grandes almacenes, pero también los más sofisticados cafés Starbucks ya han superado las 250 aperturas a lo largo de 2006. La cuota de las exportaciones españolas en el mercado chino es mucho menor que en el mercado mundial. En este último alcanzan el 2%, pero en ese país no llegan al 0,5%. Ellos, sin embargo, no dejan de exportar a España. El resultado es una tasa de cobertura, lo que las exportaciones españolas representan sobre las importaciones procedentes de China, que apenas llega al 13% desde que la agresividad exportadora china se pusiera de manifiesto, en 1999. El saldo de comercio bilateral entre España y China, superó los 10.000 millones de euros en el año 2005, con un aumento respecto de ese déficit bilateral de España frente al año anterior de un 38%. Otros países emergentes destacados también

están en esa región. Las economías en desarrollo del sureste asiático, desde Corea del Sur hasta Indonesia, han recuperado su crecimiento (el promedio en 2006 fue del 8% y se estima que en los dos próximos años no descienda del 7%) desde la crisis financiera de 1997, que las sumió en una pronunciada recesión; hoy representan un proporción del PIB mundial igual al de entonces. El atractivo para los inversores extranjeros se ha renovado también de la mano de la relativamente rápida asimilación de las tecnologías de la información y, desde luego, de un saneamiento financiero no menos destacable. Da la impresión de que estas economías quieren prevenir suficientemente los riesgos que enfrentaron en aquella crisis originada por la devaluación del bath tailandés y hoy mantienen posiciones de reservas internacionales a todas luces excesivas. No menos destacable es la reducción de la pobreza en la región en estos diez últimos años. Antes de la crisis, la mitad de población de la región vivía con menos de 2 dólares diarios. Ahora es menos del 30%, una proporción nada baja, en todo caso. La complacencia esta menos justificada si, mas allá de esos valores medios, tenemos en cuenta la muy desequilibrada distribución de la renta y de la riqueza que sigue presente en todo el sureste asiático. El ritmo de crecimiento de Corea del Sur no es despreciable. Tras la recuperación de la crisis financiera de 1997 camina a buen paso, estrechando distancias en su PIB respecto a las economías que se encuentran por su dimensión en el grupo de las diez mayores, España entre ellas. Las previsiones tam-

bién sugieren que de no alterarse las pautas que hemos observado en estos cinco últimos años, desplazará a Italia y España antes de veinte años.



Riesgos nuevos, y globales Envejecimiento

Las sociedades de todo el mundo están envejeciendo más rápidamente de lo que creíamos hasta hace poco. La advertencia no es nueva, pero los informes más recientes dejan poco lugar a su postergación como prioridad política. Hasta hace pocos años esa tendencia se consideraba exclusiva de los países ricos. Ahora, diversos informes de la OCDE y de la ONU subrayan que también afectará a los pobres. En 2050, la población de ancianos superará por primera vez en la historia a la población infantil: las personas mayores de 60 años representarán el 32 por ciento de la población mundial en el 2050 y superarán por primera vez en la historia el número de niños. Sin esperar a entonces, en 25 años, el número de personas con más de 65 años se triplicará. Estos vivirán mucho más de lo previsto. La ONU estima que frente al horizonte de vida de 10 años adicionales, las personas con 60 o 65 años podrán vivir entonces otros 40 años. Al ritmo de crecimiento anual de la población global según la ONU, del 1,14%, en julio de 2007 seremos 6.600 millones los pobladores del mundo. Actualmente, la población mundial está compuesta en un 28 por ciento de niños (menores de 15 años), un 18 por ciento de jóvenes (de entre 15 y 24 años) y un 44 por ciento de personas en edad laboral (de entre 15 y 59 años); los mayores de 60 años representan hoy el 10% de la población mundial, pero se triplicarán en los años que quedan hasta 2050: pasarán los 705 millones actuales hasta casi 2.000 millones entonces. La

tendencia imperante pone de manifiesto que la tasa de fertilidad ya hoy está por debajo de la de reposición de la población. El continente con la mayor proporción de jóvenes seguirá siendo África. Actualmente los ancianos representan sólo el 5% de la población, y los niños el 15%. En 2050, según la ONU, la distribución entre ambos grupos será similar a la que actualmente tienen los países de América Latina y el Caribe: un 10% de mayores de 60 años. La tendencia al envejecimiento es particularmente acusada en Europa: las personas ancianas representan el 21% del total, frente al 15% que representa la población infantil. En 2050 los ancianos serán el 35% de los europeos totales, mientras que en EE.UU. subirán hasta el 27%. España no escapa a esta tendencia, sino todo lo contrario. Junto a Italia, según la ONU, será el país con la población más envejecida del mundo. Con datos de la OCDE, en 2050 tendremos la población más vieja de los países que integran esta organización. Serán un 35,7% los que tengan más de 65 años, sólo por detrás de Japón (39,6%) y Corea del Sur

“ En 2050, la población de ancianos superará por primera vez en la historia a la población infantil ”

“ España, junto a Italia, será el país con la población más envejecida del mundo ”

(38,2 %). En 2005, los españoles mayores de 65 años representaban el 16,8%; el ritmo de crecimiento previsto situará esa proporción en el 20% en 2020. De confirmarse esa tendencia, su impacto político, social y, desde luego, económico, será significativo. A decir verdad, ya lo está siendo. En realidad, es uno de los elementos que en mayor medida cuestiona la preservación del estado del bienestar en su configuración actual. Una de las primeras consecuencias más visibles será la reducción de la población de los que trabajan. Si no se alteran las restricciones de edad para formar parte de los activos (si nos seguimos jubilando a los 65 años y no se permite la incorporación al mercado de trabajo a los menores de 15), serán muy pocos los que trabajen y muchísimos los dependientes. O se trabaja mucho mejor que ahora, generando crecimientos mucho mayores en la productividad del trabajo, o será necesario seguir incorporando personas no españolas que trabajen y reduzcan la muy elevada tasa de dependencia que tendríamos. Estimular la prolongación de la edad laboral se presenta como una de las salidas en mayor medida consecuentes con esas mejoras en la salud y esperanza de vida en las sociedades avanzadas. Estos incentivos habrán de ser más

relevantes para la población femenina que, teniendo una vida más prolongada que la de los hombres, se retiran de la actividad laboral bastante antes. Sólo en Europa, el 60% de la población con más de 80 años son mujeres.

Las consecuencias sobre los presupuestos sanitarios y, en general, de la Seguridad Social, emergen como sobresalientes. Aunque menos exploradas y susceptibles de estimar cuantitativamente, habrá que destacar las alteraciones en el patrón de consumo y de inversión a medida que los ciudadanos mayores van ocupando una mayor franja de la población. Es el caso del florecimiento de los servicios financieros vinculados a la cobertura de las necesidades posteriores a la jubilación. Haciendo de la necesidad virtud, puede decirse que donde hay un problema existe la posibilidad de, cuando menos, una solución. Nuevas oportunidades de negocio, en definitiva. De ahí que nuevos sectores emerjan al socaire de ese envejecimiento de la población. Un dato no por intuitivo deja de ser relevante al respecto: los mayores de 55 años poseen el 70% de la riqueza del planeta, unos 63 billones de dólares, según estimaciones del banco HSBC. Otras estimaciones señalan igualmente que una muy amplia mayoría de la propiedad de los activos inmobiliarios en los países desarrollados está igualmente en manos de personas retiradas o próximas al retiro. Los servicios de salud, también habrán de cobrar una mayor importancia. Casi todo el mundo quiere vivir más y mejor: disponer de una mayor calidad de vida, en definitiva. Es ahí donde encontramos el funda-

mento de que en economías como la estadounidense, ante la relativa inhibición del sector público, sean esos servicios los que han conformado el sector económico de más rápido crecimiento en términos de empleo. Al mismo tiempo, las ciencias de la salud, la biotecnología, reciben inyecciones de fondos destinados a la investigación y las farmacéuticas tratan de anticipar es mayor demanda lanzando nuevos productos y a través de reestructuraciones

empresariales si precedentes. La lección a deducir no es otra que la necesidad de que esta tendencia no sea contemplada como distante o lejana. A nivel individual debemos tenerla presente, pero también es necesario que se adopten decisiones políticas al respecto, ejercicio tanto más difícil cuanto que ese horizonte trasciende los horizontes electorales en que se mueven esas decisiones en muchos países.

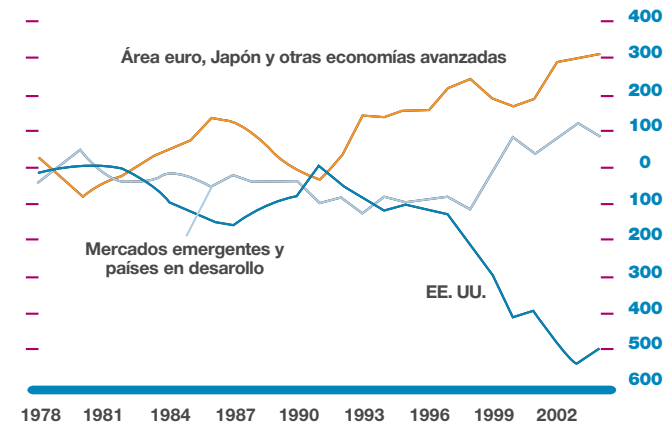
Desequilibrios globales, España también

Quién iba a decir que sería la principal economía, la de EE.UU., la que acaparando las tres cuartas partes del ahorro generado en el mundo, constituiría uno de los principales quebraderos de cabeza de quienes velan por la salud financiera global. El caso es que desde hace tiempo ese país gasta mucho más de lo que ahorra. Su reflejo en el déficit de la balanza de pagos por cuenta corriente es elocuente. De su persistencia, y de la forma más o menos abrupta con que se corrija, depende la propia estabilidad financiera global.

Pero es cierto también que las alarmas hace tiempo

“ EE.UU. absorbe el 75% del ahorro mundial ”

Saldos por cuenta corriente (M. M. \$)



Fuente: FMI World Economic Outlook (WEO)

que sonaron y, hasta ahora, el mundo, su sistema financiero global, ha digerido esa anomalía sin especiales problemas más allá de la depreciación del dólar. Eso, sin embargo, no garantiza que sea así en lo sucesivo.

Los académicos y políticos se dividen entre los que consideran que el mundo es ahora distinto, lo suficiente como para digerir esas muy abultadas necesidades de ahorro externo, y los que piensan que antes o después vendrá la crisis. También se dividen los terapeutas, entre aquéllos que sugieren un mayor ahorro americano, aun a costa de enfriar de golpe la economía, y los

que apoyan la depreciación continua del tipo de cambio como vía en la que apoyar la corrección del desequilibrio exterior. Salvadas las distancias, las consideraciones pueden ser relevantes para la economía española, en la medida en que esta presenta un déficit corriente que sólo es inferior en términos absolutos al que exhibe EE.UU. Los argumentos de unos y otros no pueden echarse en saco roto. Los desequilibrios en la cuenta corriente de la balanza de pagos son más fáciles de conllevar con mercados financieros globales, profundos y ampliamente integrados. Esta transformación de la escena financiera global, como hemos visto mas arri-

“ Los desequilibrios en la balanza por cuenta corriente son más fáciles de conllevar con mercados financieros globales ”

“ Las inversiones que las empresas americanas tienen en el exterior generan una rentabilidad superior a los costes financieros que generan los pasivos exteriores americanos ”

tino de las carteras de los inversores más prudentes, con menor aversión al riesgo. Las posiciones mas condescendientes con el desequilibrio americano consideran que es

ba, es uno de los principales cambios que ha experimentado la economía mundial en apenas diez años. EE.UU., además de la principal economía, tiene los mercados de capitales más profundos y desarrollados del mundo. A pesar del déficit público, el riesgo de su gobierno no es elevado: sus bonos se consideran de la máxima calidad crediticia. Son el des-

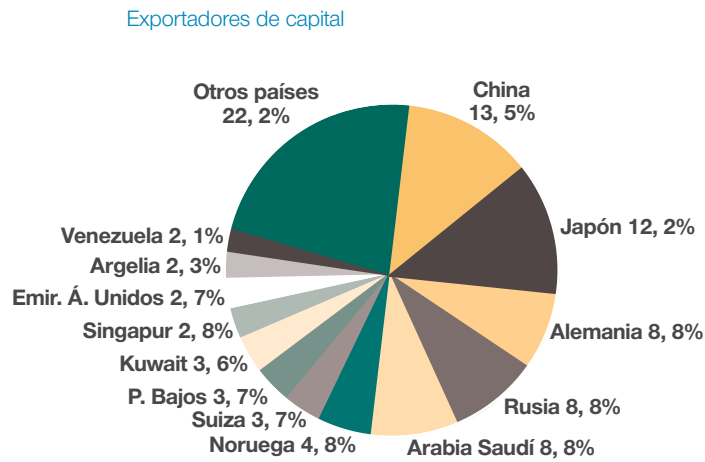
consecuente con esas ventajas, pero sobre todo, con la mayor capacidad de las empresas americanas para generar innovaciones y liderar el progreso técnico. Así, se completaría el argumento, el mundo ahorra para que sea la economía estadounidense la que invierta ese ahorro. Ocurre, además, que las inversiones que las empresas americanas tienen en el exterior generan una rentabilidad nada despreciable, superior significativamente a los costes

financieros que generan los pasivos exteriores americanos. No mal negocio, en definitiva. Los hechos son elocuentes: A pesar del masivo enredamiento americano para financiar el déficit por cuenta corriente los activos netos de esa economía frente al exterior no se han alterado significativamente en relación al tamaño de su economía, dado el muy buen ritmo de crecimiento que ha mantenido su PIB durante la última década. No ha ocurrido lo mismo en España, donde los pasivos exteriores han crecido a un ritmo muy superior al también destacable del PIB, con el consiguiente incremento de ese ratio, para el FMI (así lo manifiesta en su último Informe de perspectivas de abril de 2007) expresivo de la sostenibilidad de los desequilibrios. España en los cinco últimos años además de incrementar su déficit exterior de forma significativa no ha conseguido que sus activos financieros en el exterior generen una rentabilidad superior a la de sus pasivos con lo que, a pesar del crecimiento de su PIB, su posición exterior neta se ha deteriorado bastante más que la estadounidense y la de otras economías con déficit exteriores elevados, como la australiana. No es posible atribuir esas diferencias a una sola causa. Por un lado, como se refleja en ese informe, la composición de los activos y pasivos frente al exterior es determinante. Así, los rendimientos de las posiciones en acciones, al menos en la última década, han sido superiores a los que retribuyen los bonos y, desde luego, los de naturaleza pública. En la medida en que las inversiones de cartera en acciones y las directas ocupan en EE.UU. una

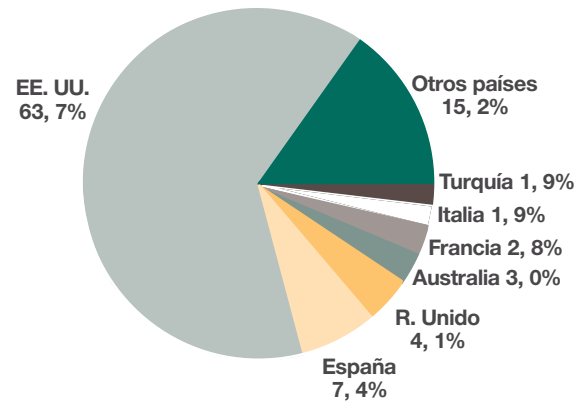
mayor proporción que en España eso ayuda, en primer lugar a explicar las diferencias de rentabilidad.



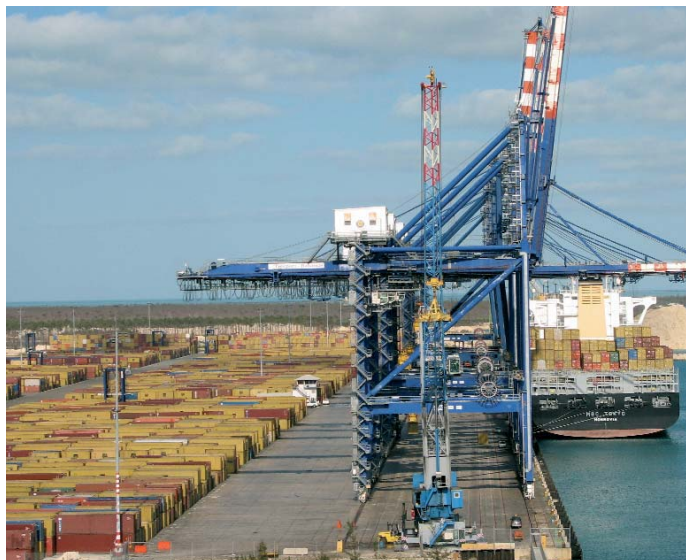
Principales exportadores e importadores netos de capital (2006)



Importadores de capital



Fuente: Fondo Monetario Internacional, World Economic Outlook, Datos a 21 Marzo 2007



Composición de las tenencias extranjeras de activos financieros de EE. UU (M. M. \$ 2006)

	Flujos	Stocks
Total	1.406	11.946
Títulos del tesoro	101	2.069
Oficiales	111	1.371
Privados	-10	698
Acciones privadas	112	2.601
Bonos privados	377	2.569
Inversión directa	185	2.018

Fuente: Flow of Funds, Federal Reserve Board. Cuadros F.107 y L.107. Stocks: "Total U.S. financial assets held by the rest of the world" como de 2006: 3. Flujos: "Net acquisition of financial assets by the rest of the world", sobre el primer cuatrimestre de 2006

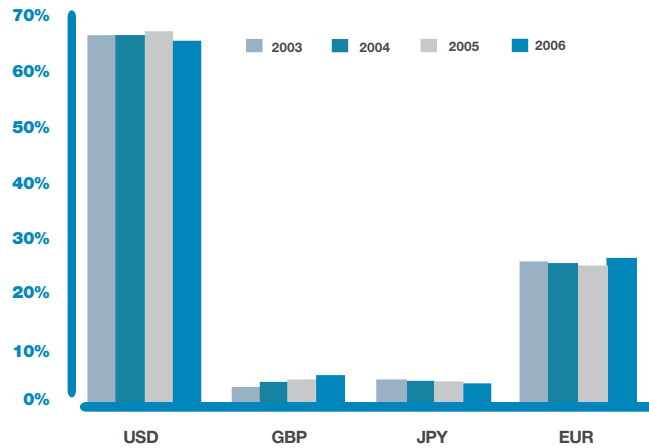
“ Amenazas con el cambio de denominación monetaria del precio del barril han seguido emergiendo a medida que las tensiones con EE.UU. se agudizaban ”

Los movimientos de los tipos de cambio y de las cotizaciones de las acciones son otra razón que ha favorecido el aumento de los pasivos en EE.UU. y menos en España. EE.UU. tiene sus pasivos denominados en su propia moneda, que además se ha depreciado frente al euro en los últimos años. Ello ha motivado que los activos denominados en otras monedas, mantenidos en otros países, por EE.UU. hayan experimentado rendimientos tanto mayores cuanto mayor era la depreciación en el tipo de cambio del dólar. Lo contrario ocurre en un país con pasivos denominados en moneda extranjera cuando la moneda local se deprecia. Igualmente se beneficia aquel país que teniendo activos mayoritariamente en acciones estas se revalorizan más que las domésticas. En esa facilidad para financiar el desequilibrio habrá jugado un papel importante, además de los atributos ya comentados de los mercados financieros estadounidenses, el carácter de moneda vehicular y de reserva



que sigue teniendo el dólar. Que siga siéndolo va a depender de su estabilidad y también en cierta medida de la geopolítica. Algún productor de petróleo ya ha señalado su intención de considerar la diversificación de sus reservas hacia otras monedas, al tiempo que las amenazas con el cambio de denominación monetaria del precio del barril han seguido emergiendo a medida que las tensiones con EE.UU. se agudizaban. Por el momento, no cabe la menor duda, el dólar estadounidense sigue siendo la moneda hegemónica y en ello basa en cierta medida su economía la mayor capacidad para mantener elevados pasivos frente al resto del mundo, consecuentes con ese mayor gasto. Aunque su peso como moneda de reserva de los bancos centrales se redujo en 2006, hasta los mínimos desde 1997, todavía significa el 65%, frente al 26 del euro, como se aprecia en el gráfico adjunto.

Cuota de las principales monedas en las reservas mundiales



Total	2004	2005	2006
USD	65, 8%	66, 6%	64, 7%
GBP	3, 4%	3, 7%	4, 4%
JPY	3, 8%	3, 6%	3, 2%
EUR	25, 0%	24, 3%	25, 8%



Facilidad empresarial

La base de datos “Doing Business” del Banco Mundial proporciona mediciones objetivas de la regulación de las empresas en 175 economías: 22 economías OCDE de altos ingresos, 28 economías de Europa y Asia Central, 45 de África, 8 de Asia Meridional, 31 de América Latina y el Caribe, y 24 de la región de Asia Oriental y el Pacífico. Los indicadores examinan los costes que derivan del ámbito

regulatorio de los negocios y se pueden utilizar para analizar regulaciones específicas que pueden incrementar o restringir la inversión, la productividad y el crecimiento. La posición de España, en general, no es buena. La apertura de una empresa es uno de los criterios en el que es peor la calificación, en contraste con la mayor facilidad relativa para hacerlas desaparecer.

Facilidad empresarial

Fuente: Banco Mundial

Economía	Facilidad de hacer negocios (clasificación)	Apertura de un negocio	Manejo de licencias	Contrato de trabajadores	Registro de propiedades	Obtención de crédito	Protección de los inversores	Pago de impuestos	Comercio transfronterizo	Cumplimiento de contratos	Cierre de una empresa
Singapur	1	11	8	3	12	7	2	8	4	23	2
Nueva Zelanda	2	3	18	10	1	3	1	10	12	15	21
Estados Unidos	3	3	22	1	10	7	5	62	11	6	16
Canadá	4	1	32	13	22	7	5	22	8	16	5
Hong Kong, China	5	5	64	16	60	7	3	5	1	10	14
Reino Unido	6	9	46	17	19	1	9	12	14	22	10
Dinamarca	7	14	6	15	36	13	19	15	3	1	20
Australia	8	2	29	9	27	3	46	35	23	7	12
Noruega	9	21	14	109	6	33	15	16	5	3	3
Irlanda	10	6	20	83	80	7	5	2	30	24	7
Japón	11	18	2	36	39	13	12	98	19	5	1
Islandia	12	16	30	42	8	13	83	13	18	8	13
Suecia	13	20	17	94	7	33	46	39	9	2	17
Finlandia	14	18	35	111	15	21	46	75	2	13	6
Suiza	15	27	38	24	11	21	156	7	49	9	33
Lituania	16	48	23	119	3	33	60	40	32	4	30
Estonia	17	51	13	151	23	48	33	29	6	20	47
Tailandia	18	28	3	46	18	33	33	57	103	44	38
Puerto Rico	19	8	91	33	46	21	12	20	50	127	27
Bélgica	20	37	48	23	158	48	12	60	36	21	8
España	39	102	53	161	33	21	83	112	25	42	15

/// Gobernación global

Para que la dinámica de globalización, la creciente integración e interdependencia de las economías nacionales, aporte todas las ventajas que razonablemente se le asocian es preciso que esta sea gobernable. Al igual que ocurre en las economías nacionales, la espontaneidad de los mercados por sí solos no garantiza su estabilidad. Las instituciones, con independencia del grado de intervención o supervisión que les asignemos, son necesarias. En realidad, cuanto más explícito sea ese proceso de integración global, más necesario es su gobierno. Aun cuando para ello, para su eficacia, las autoridades nacionales hayan de ceder cuotas de poder, competencias tradicionalmente arraigadas en los estados. Resistir o aplazar la satisfacción de esa necesidad de cooperación global en muchos campos de la actividad económica no sólo es ir contra el signo de los tiempos, es también entrar en una zona de peligro. Por poner sólo un ejemplo, en un ámbito sensible, quizás conviene recordar las conclusiones que se han deducido con ocasión de las crisis financieras recientes. La primera, y a nuestros efectos más vinculante, es que esas perturbaciones han dejado de ser locales. Con independencia de donde se localice el seísmo, el contagio es poco menos que inevitable. Las amenazas de paralización de la Organización Mundial de Comercio, tras las no pocas confrontaciones comerciales, también podrían ser ilustrativas al respecto. En esas circunstancias, ¿cual es la capacidad de respuesta de las autoridades locales? Limitada, como la experiencia

“ Las perturbaciones han dejado de ser locales. Con independencia de donde se localice el seísmo financiero, el contagio es poco menos que inevitable ”

nos señala. A crisis globales, es necesario responder con instituciones globales. El comercio y los conflictos que suscita, la preservación del medio ambiente, o la prevención de las crisis financieras son algunos de los exponentes que podrían ayudar a comprender la necesidad de esa gobernación global. Instituciones globales, multilaterales, existen, pero quizás sus funciones no están del todo ajustadas a las actuales y complejas exigencias: la mayoría de ellas fueron creadas cuando la realidad económica y política era bien distinta. O la capacidad de decisión en las mismas no se corresponde con el peso específico de las diversas naciones en el contexto global de nuestros días. También serían objeto de perfeccionamiento los mecanismos de adopción de decisiones, o la transparencia y rendición de cuentas que se les exige. No hace falta insistir mucho en que si esas instituciones están llamadas a jugar un papel más importante en los asuntos globales, asumiendo competencias

“ Instituciones globales, multilaterales, existen, pero quizás sus funciones no están del todo ajustadas a las actuales exigencias ”

hoy exclusivas de los estados, es preciso exigirles las mismas garantías democráticas que se les exige a estos en las sociedades más avanzadas. Las dos instituciones que nacieron en 1944 con los Acuerdos de Bretón Woods, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial, aunque llevan años tratando de acelerar su metamorfosis funcional para adaptarse a las nuevas exigencias de la economía mundial, precisan de reformas importantes. Hoy esas instituciones ya no son las propias de un bloque cuando el mundo estaba en plena guerra fría. La asistencia financiera que proporcionan tampoco es tan relevante como era cuando la liquidez internacional escaseaba y los tipos de interés eran elevados. En realidad, algunos de los países tradicionalmente más dependientes de la financiación condicional del Fondo, como Argentina y Brasil, se han permitido el lujo de cancelar anticipadamente sus préstamos. Los mercados satisfacen esas mismas necesidades con menores exigencias de política económica. Esta misma realidad financiera actual condiciona muy significativa-

mente la capacidad del Banco Mundial como financiador del desarrollo a los países pobres. Ambas instituciones tratan de mejorar sus procedimientos de gobernación interna y, en realidad, han hecho un esfuerzo destacable en el suministro de información y transparencia de sus actuaciones, pero las decisiones van más lentas que la realidad global. Ni el FMI ni el Banco Mundial contaban con la transformación espectacular de China o India. Tampoco el Grupo de los Siete. Sin embargo, como hemos visto en los apartados anteriores, la economía mundial depende hoy de la estabilidad de estas dos potencias emergentes. Tampoco existe la fragmentación de hace apenas veinte años: la división política y organizativa del mundo en la que se amparaban estas instituciones no dispone hoy de relevancia. Merece la pena destacar en este punto los intentos que en el seno del FMI se están haciendo para extender su misión de supervisión de los países con problemas de balanza de pagos a una más amplia sobre la prevención de las crisis financieras y su ya demostrado contagio global. Es una dirección correcta, consecuente con los nuevos problemas

“ Los hechos demuestran que sin cooperación la gobernación global no es posible ”

que plantea la muy considerable extensión de la dinámica de globalización financiera. Pero probablemente es incompleta, un paso, ojala que en la dirección necesaria de gobernanación global. Las hegemonías simples se han atenuado de forma significativa. EE.UU. sigue siendo la primera potencia económica y militar del mundo, pero los hechos demuestran que sin cooperación la gobernanación global no es posible. Es cierto que la potencia militar americana sigue marcando diferencias notables respecto del resto del mundo, pero ya no es suficiente para garantizar la necesaria estabilidad global. Los más de 500.000 millones de dólares de presupuesto de defensa de EE.UU. en 2006, equivalente un 4% de su PIB, superan los de los nueve países siguientes juntos. También su capacidad económica

define sustanciales diferencias con el resto de las naciones. Pero las tendencias apuntan a que esa brecha en el ejercicio hegemónico puede ir suavizándose. Ya hemos visto que el ritmo de crecimiento de China, tres veces superior al estadounidense durante casi diez años, puede llegar a igualar a este último antes de 25 años. Junto a India, constituyen el principal exponente de esa alteración en los equilibrios económicos y geopolíticos. La intensidad de la inversión y la inserción en la sociedad del conocimiento acabará traduciéndose en la disposición de una capacidad

“ EE.UU., por fin, necesita del concurso del resto del mundo para asegurar la paz mundial ”

de interlocución en la escena geopolítica internacional igualmente destacada. EE.UU. ya no es la única tracción de la economía mundial. Su grado de autosuficiencia también se ha reducido. Necesita a los demás más que antes. Desde luego para que les sigan suministrando el ahorro que su economía no genera (recordemos esa condición de EE.UU. de principal deudor del mundo), pero también para que completen las enormes necesidades de consumo energético. EE.UU., por fin, necesita del concurso del

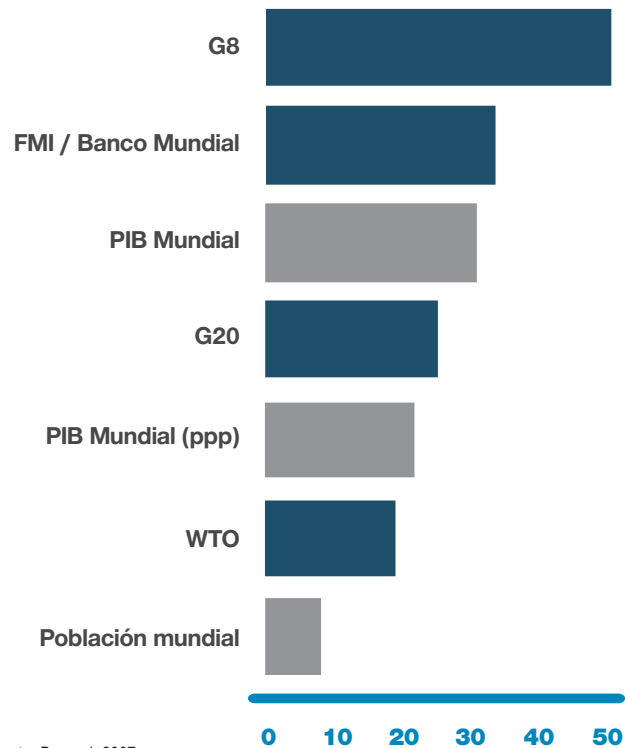
resto del mundo para asegurar la paz mundial. La gestión de los conflictos que hoy están planteados en la escena global, y los que pueden plantearse, aconseja la cooperación, la extensión del multilateralismo. En ese contexto, Europa, la Unión Europea, dispone de un tamaño economi-

co importante, pero también de una experiencia, representación y de atributos en gran medida exportables a la escena multilateral. Tras las últimas ampliaciones, su peso específico en la economía mundial y en las organizaciones multilaterales actuales es ciertamente significativo, como se pone de manifiesto en el gráfico adjunto, recogido en un reciente informe de la institución Bruegel. La UE, más allá de algunos conflictos puntuales, ha demostrado un gran respeto a las instituciones multilaterales, al tiempo que sus estados miembros han rodado

esa experiencia de cesión de soberanía parcial, de gobernanación supranacional, que la conformación de instituciones globales eficaces requiere. Pero para que pueda desempeñar ese nuevo papel como importante actor en la escena global, las instituciones comunitarias también han de reformarse, fundamentalmente en la dirección de una

mayor eficacia y una más directa contribución al bienestar de las poblaciones de los países miembros. Es esta una exigencia, poner la casa en orden, cuya prioridad hoy, cuando se cumple el 50º aniversario de su fundación, legitimaría sus naturales aspiraciones a fortalecer igualmente el sistema de gobernanación global.

Participación de la UE 27
(en las instituciones Económicas y Financieras Internacionales)



Fuente: Bruegel, 2007



Peso de la UE 27 en las instituciones Económicas y Financieras

Institución	Número de miembros		PIB 2005 M. M. \$ US		PIB basado en PPA 2005, M. M. \$		Población (millones)	
	UE	Total	UE	Total	UE	Total	UE	Total
OMC	28	150	13,425	42,289	12,892	56,510	488	5,766
(% Participación)	18	100	31	100	22	100	8	10
FMI / Banco Mundial	27	184	13,425	43,861	12,892	60,252	488	6,351
Acciones (%) :								
Miembros	15	100	30	100	21	100	7	100
Votos	32							
Control	33							
Posición	30							
G8	4	8	8,807	27,647	7,841	26,816	260	860
(% Participación)	50	100	31	100	29	100	30	100
G20	5	20	8,807	35,096	7,841	46,521	260	4,019
(% Participación)	25	100	25	100	16	100	6	100
ONU	27	192	13,425	43,942	12,892	60,339	488	6,384
(% Participación)	14	100	30	100	21	100	7	100

Fuente: Bruegel, para PIB y población "World Development Indicators database", World Bank y "World Factbook, CIA"

